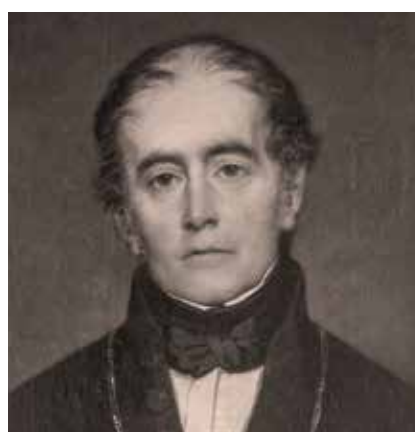




100 INMIGRANTES

que dejaron huella en CHILE

MAGDALENA PIÑERA ECHENIQUE



100 INMIGRANTES

que dejaron huella en CHILE

MAGDALENA PIÑERA ECHENIQUE

¡Vaya que dejaron huella!

Exhaustiva y sorprendente fue la tarea de dar con este centenar de hombres y mujeres nacidos en otras latitudes que por razones múltiples (guerra, trabajo y por amor también) llegaron a estas tierras, se asentaron y dejaron aquí sus huesos para la eternidad. Aunque se rastreó en forma cabal y certera, como toda selección, esta es arbitraria. Por supuesto que faltaron muchos y que para algunos, otros tantos no merecían formar parte de “100 inmigrantes que dejaron huella en Chile”.

Lo primero fue que cada uno cumpliera con los requisitos mínimos para ingresar al listado. Estos eran: haber nacido fuera de Chile, realizado un aporte público y visible al desarrollo nacional en el más amplio sentido del término y que hubiesen muerto dentro del territorio. En razón de ello no encontrarán en estas páginas ni al gran Claudio Gay, ese francés que nos auscultó como pocos, pero que terminó sus días en París. Tampoco otro coterráneo suyo llamado Emile Dubois que -aunque su animita en el cementerio de Playa Ancha de Valparaíso es parte esencial de nuestra cultura popular- fue un asesino en serie.

También se buscó representar los inmigrantes que constituyeron un colectivo como lo fueron los alemanes en el siglo XIX y los croatas en los albores del siglo XX. Asimismo, quisimos reflejar a esos personajes autónomos que sin mayor justificación inminente para emigrar, decidieron tomar sus bártulos y asentarse para siempre en estos confines. Otra de las finalidades del texto era visibilizar lo amplias y diversas que fueron sus contribuciones: desde la política hasta la fe, pasando por el ejército, las artes, la empresa, las ciencias, la educación y la filantropía.

En síntesis, a través de una breve reseña de las vidas de un centenar de inmigrantes llegados a Chile a lo largo de la historia, este libro busca botar prejuicios, reconocer (y agradecer) colaboraciones y ensanchar la mirada ante el fenómeno de inmigración que ha existido desde los inicios de la Humanidad y sin el cual sería imposible entender nuestra República. ¿Quién podría poner en duda que el pueblo chileno se constituye también gracias a los aportes de italianos, peruanos, croatas, diaguitas, griegos, letones, chinos, españoles, mapuche y tantos otros?

Magdalena Piñera Morel
Presidenta
Filantropía Piñera Morel

100 INMIGRANTES QUE DEJARON HUELLA EN CHILE

Fundación Futuro
Avenida Vitacura 3535, Vitacura, Santiago, Chile

ISBN: 78-956-09348-3-3

Dirección Editorial: Comité Fundación Futuro
Autora: Magdalena Piñera Echenique
Diseño y diagramación: Alberto Contreras Paz

Ilustraciones creadas con herramientas de Inteligencia Artificial a partir de grabados, cuadros, fotografías, esculturas de distintas fuentes como museos, archivos publicos y privados y medios escritos y digitales

Dossiers: documento anexo a la revista ventanal

Primera Edición 2025
Impreso en Andros Ltda



¡Bienvenidos inmigrantes!

El papel de las personas que nacidas en otras latitudes han llegado al territorio de Chile para quedarse y hacer su vida aquí es fundamental para entender nuestra historia. A lo largo de nuestro desenvolvimiento como comunidad, desde los pueblos originarios hasta el día de hoy, son cientos de miles los que han contribuido a nuestra sociedad con su sola presencia, pero también con sus quehaceres, actividades y obras.

La mayor parte ha encontrado en este rincón de América del Sur oportunidades para hacer su vida y desplegar sus talentos, virtudes, arte e imaginación. También para demostrar su determinación, arrojo, conocimientos y, en definitiva, vocación por aportar a la realidad geográfica, histórica e institucional que nombramos Chile. Los lectores de este libro apreciarán que sin duda hemos sido afortunados de haberlos recibido y acogido.

Cuando la inmigración se ha transformado en un tema -para algunos problema- de los tiempos que vivimos, resulta oportuno aprovechar la historia para conocer precedentes que contribuyen al análisis y comprensión del fenómeno de la inmigración y su impacto positivo en las sociedades que reciben extranjeros.

Este libro, fruto de la vocación de servicio público, de educadora y gestora cultural de su autora, desplegada a lo largo de décadas, representa no sólo un valioso acervo para comenzar a conocer a los inmigrantes que han contribuido a nuestro desenvolvimiento, sino, sobretodo un estímulo para conocer otras trayectorias de inmigrantes en Chile, que fruto de la búsqueda e interés personal de cada lector, complementarán las que aquí se ofrecen e incrementarán un patrimonio invaluable.

En virtud de la variedad temporal y geográfica en que se desarrollaron los inmigrantes seleccionados, además de la heterogeneidad de las actividades que los caracterizaron, esta obra resulta un valioso instrumento para alentar ciudadanos curiosos y empáticos, abiertos a la diversidad y entusiastas con la heterogeneidad, la que aquí se muestra no de manera teórica o abstracta, sino que a través de vidas, numerosas y variadas, con nombre y apellido.

Para los lectores ávidos de nuevas experiencias, el libro ofrece -en la forma de cien breves biografías de inmigrantes llegados a Chile- valiosas enseñanzas asociadas todas a la capacidad de enfrentar desafíos, superar dificultades, perseguir un sueño, adaptarse a nuevas realidades y costumbres, insertarse exitosamente en un “nuevo mundo”, permanecer, persistir, realizarse contribuyendo también a la comunidad de adopción, prolongándose en ella a través de obras, trabajos, quehaceres y descendientes.

Como el subtítulo lo indica, quienes con sus vidas están presentes en este libro, lo están porque dejaron una huella, un legado visible, público, institucional, cultural, económico o político. Comenzando por los pueblos indígenas, cuyas formas culturales nos acompañan habitualmente. Un legado imposible de personalizar en un nombre, pero no por ello menos presente y valioso. Como el de los cientos de miles de personas que como inmigrantes han convivido entre nosotros a lo largo de la historia de Chile contribuyendo con sus vidas cotidianas a nuestro desenvolvimiento, pero también a dar a conocer Chile y su cultura en el mundo del que provienen.

¿Acaso será necesario dar algún ejemplo? En este libro hay cien muy elocuentes. Quizás, solo hay que recordar que, en la actualidad, en el mundo de hoy, el crecimiento económico se relaciona con el porcentaje de inmigrantes que una sociedad recibe; y que las posibilidades de ganar un mundial de fútbol se incrementan para un país que acoge e integra a sus inmigrantes o repatria a los que han salido.

Ni qué decir que, en el caso de Chile, es gracias a los inmigrantes que mantenemos todavía tasas positivas de natalidad, mínimas, pero positivas. Un hecho fundamental que no nos asegura el futuro, pero que, siendo particularmente atribuible a los inmigrantes, es importante. Un reflejo de que no sólo los extranjeros avocados en Chile son fundamentales en nuestra historia, como este libro lo muestra, sino que lo también lo son en el presente.

Rafael Sagredo Baeza
Académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile
Premio Nacional de Historia 2022

DESDE SIBERIA

Pobladores de Monte Verde

(14 mil años a. C. aprox.)

Se estima que no fueron numerosos los hombres y mujeres que poblaron entre 14.500 mil años y 6.000 mil años atrás nuestro territorio provenientes de Siberia. Habrían cruzado por el Estrecho de Behring (cuando este estaba congelado fruto de la última glaciación) y se habrían asentado a 27 kms al suroeste de Puerto Montt en un terreno hoy llamado Monte Verde...

Residuos orgánicos (maderas, fibras vegetales, semillas) así como huesos y cueros de gonfoterios y hasta restos humanos -preservados bajo una capa de turba bajo un antiguo humedad- han permitido conocer hábitos de la vida cotidiana de estos primeros “inmigrantes”. Los análisis del sitio de Monte Verde dan cuenta que habrían cazados animales menores, cosechado papas silvestres y realizado rituales colectivos y quizás chamánicos.

Según investigaciones iniciadas en 1977 y encabezadas por el arqueólogo estadounidense Tom Dillehay, Monte Verde sería el sitio más antiguo poblado de América. Por ello -y aunque en 2026 las datas estarían siendo nuevamente revisadas por la comunidad científica, retardando la fecha de poblamiento en 8 mil años- los habitantes de Monte Verde siguen siendo los primeros seres humanos que habitaron lo que hoy llamamos Chile.

A lo largo de los milenios, muchas otras culturas originarias -entre las que se encuentran la Rapa Nui, aymara, atacameña, diaguita, colla, changos, mapuche, Kawésqar, yagán y selk’nam- emigraron hacia nuestras tierras ¡acaso buscando mejores condiciones de vida!



Restos encontrados en el sitio Monte Verde por el arqueólogo Tom Dillehay.



DESDE ESPAÑA

Pedro de Valdivia Inés de Suárez

(1497-1553) (1507-1580)

¿Cómo fue que un distinguido caballero medieval de la localidad de Castuera en la región de Extremadura, España vino a morir en Tucapel, Chile sanguinariamente en manos de los mapuche en 1553? La historia de Pedro Gutiérrez de Valdivia -probablemente el primer inmigrante español llegado a estas tierras y, sin duda, uno de los que peor suerte corrió- es más que sabida...

Tras varias expediciones militares a nombre de la corona española a través de América, obtuvo de Francisco Pizarro el título de teniente gobernador de Chile. Corría 1540 y esperanzado, salió a la conquista. ¡Y más de un triunfo obtuvo! Fundó Santiago, Valdivia, Concepción y Villarica, mantuvo bajo control las conspiraciones de los suyos, amó a Inés de Suárez y entusiasmó al mismísimo emperador Carlos con sus prometedoras cartas acerca de las bondades de estas tierras. Pero algo le faltó...

No tuvo la visión de adelantarse a la sagacidad de Lautaro, el líder mapuche que, en una fiera emboscada y después de tres días de torturas, no solo le dio muerte sino que lo decapitó y -cuenta la leyenda- le habría extirpado el corazón para luego comérselo. Por entonces don Pedro tenía 54 años.

En una situación desesperada luego de la muerte de Valdivia, Inés de Suárez nacida en Plasencia, España 11/9/1541 hizo cortar -en plena plaza de Armas de Santiago- la cabeza a 7 caciques mapuche para imponer el orden por medio del terror. Fue su ímpetu el que animó a los españoles en la batalla, sus agudos consejos los que siempre eran oídos por las autoridades y su humanidad la que aminoró hasta el final los dolores de los cientos de soldados heridos en el proceso de la conquista de Chile.

DESDE ESPAÑA

Francisco Javier Errázuriz (1711-1767)



“La compañía de Jesús y la República de Chile son las dos grandes hazañas del pueblo vasco” afirmó categóricamente Miguel de Unamuno, el célebre filósofo español fallecido en 1936. Y razón tenía, pues la migración vasca durante el siglo XVIII ¡vaya que cambió el rostro de Chile!

De localidades rurales del país vasco en España fueron llegando en oleadas los Echaurren, Eyzaguirre, Undurraga, Echenique, Larraín y Errázuriz, entre otros, que traían buen olfato para los negocios, poca cultura, mucho carácter y ganas de trabajar. En Chile se unieron por matrimonio con los antiguos castellanos que habían migrado en los albores de la Colonia y constituyeron la llamada “aristocracia castellano-vasca” que constituyó la élite política y económica hasta alcanzado el siglo XX.

Como botón de muestra, en 1735, desde Aranaz (localidad de Navarra) viajó Francisco Javier Errázuriz y Larraín siendo el fundador de la familia en Chile. Rápidamente entró en la pequeña “socialité” santiaguina, se casó con la hija del tesorero de las Reales Cajas del Reyno de Chile vinculándose con los castellanos que tenían tierras. Tras años de trabajo y contactos vio acrecentado tanto sus ingresos, como su prestigio social y político. Tanto así que -en menos de un siglo- tres Errázuriz fueron presidentes de Chile y muchos más parlamentarios, ministros, altas autoridades eclesiales y empresariales.

DESDE ITALIA

Joaquín Toesca (1752-1799)

A petición del entonces gobernador Agustín de Jáuregui y Aldecoa y del arzobispo de Santiago Manuel Alday y Aspée, en 1780 arribó a la capital el arquitecto italiano que -hacia finales de la Colonia- le cambiaría el rostro a la todavía polvorienta capital de Chile.

La primera misión de Joaquín Toesca y Ricci fue reconstruir la catedral que había sido muy dañada en los numerosos sismos, luego vinieron los tajamares del Mapocho para evitar sus nefastas crecidas, un nuevo edificio para el Hospital San Juan de Dios, el Cabildo frente a la plaza de Armas y otras relevantes construcciones coloniales.

Pero, sin lugar a dudas, su obra magna fue el elegante diseño neoclásico para la Casa de Moneda. En ella estuvo trabajando sin parar casi dos décadas, período en el cual protagonizó (cuentan que por celos bien fundados) uno de los mayores escándalos amorosos de la Colonia. Hasta la justicia llevó Toesca el caso de adulterio sistemático de su esposa, quien además habría tratado de envenenarlo con unos espárragos.

Los jueces (con acuerdo de la Iglesia) decretaron un largo confinamiento en un monasterio para la mujer infiel. La rabia, la vergüenza pública y el infaltable “copucheo” entre la pequeña sociedad capitalina terminaron con la vida de Toesca sin poder ver su trascendental obra concluida. Sus restos descansan en la Iglesia de San Francisco.



DESDE ESTADOS UNIDOS

Mateo Arnaldo Höevel (1773-1819)



De cómo este sueco nacionalizado estadounidense fue clave en la independencia de Chile, tratan estas líneas. Hijo de un vidriero de Gotemburgo, en 1801 logró embarcarse a Nueva York donde entró a trabajar en una naviera norteamericana que comerciaba con Sudamérica ¡antes que se decretara la libertad de comercio ¡aún controlada por la Madre Patria!

Para sortear esta pequeña “dificultad” consiguió ser nombrado cónsul de Estados Unidos en Chile y -como tal- aumentó sus redes comerciales y ¡trajo la primera imprenta al país! No solo eso. En el mismo barco venían los tres tipógrafos norteamericanos que, en 1812, hicieron posible la aparición del primer número de la “Aurora de Chile”, pasquín de corta duración que dirigió Camilo Henríquez al cual muchos atribuyen la difusión y fortalecimiento de la causa patriota y, finalmente, la Independencia de Chile.

De más está decir que -antes de morir repentinamente en 1819 con solo 46 años- Mateo Arnaldo Höevel Ekebon estuvo desterrado por los realistas en la Isla de Juan Fernández, se casó con una chilena, tuvo tres hijos, obtuvo la nacionalidad y fue intendente de Santiago. ¿Nos habríamos constituido como República independiente sin esa imprenta llegada a Chile en 1811 gracias a este migrante sueco intrépido?

DESDE VENEZUELA

Andrés Bello (1781-1865)

Considerado uno de los humanistas más relevantes de Hispanoamérica del siglo XIX -por esas azarosas cosas del destino- en 1829 llegó (proveniente de Londres donde hacía arduas gestiones diplomáticas en pos de la Independencia americana) a Valparaíso, Andrés Bello López. Desde el primero hasta el último día de su vida en 1865, no hizo sino contribuir al engrandecimiento de Chile. ¿Ejemplos?

Fue profesor del Instituto Nacional, asesor del recién creado Ministerio de Hacienda, editor del diario El Araucano, primer rector de la Universidad de Chile, autor del libro “Gramática de la lengua castellana”, senador de la República durante tres periodos, traductor de la obra “Oración por todos” del francés Víctor Hugo, impulsor del Movimiento Literario de 1842 y el principal ideólogo y redactor del “Código Civil” de 1855 ¡aún vigente!

Pero, ¿cómo y por qué llegó a Chile este genio venezolano? En parte porque desarrolló tensiones con su compatriota Simón Bolívar, también porque debió enfrentar serios problemas económicos estando en la capital inglesa y, principalmente, porque Mariano Egaña, entonces Ministro plenipotenciario de Chile en Londres (quien se convirtió en uno de sus grandes amigos chilenos), lo invitó -a nombre del gobierno- insistentemente que viniera a nuestra joven patria. Por último, contarles que Andrés Bello tuvo 15 hijos, vio morir a nueve de ellos y... en sus escasas horas libres, ¡era poeta!



DESDE GALES

Nataniel Cox (1785-1869)



Se esperaba que siguiera la carrera sacerdotal dentro de la iglesia anglicana de su condado, pero la vida lo encauzó hacia vocaciones y latitudes muy diferentes a las que él mismo imaginaba. Tras recibirse de médico en Londres, Nataniel Cox Lloyd, nacido en la pequeña localidad de Grosmont en Gales, fue cirujano de la armada rusa para luego formar parte de la armada inglesa, siempre como un muy bien calificado médico.

Una vez retirado de la marina británica y buscando nuevo destinos, cruzó el Atlántico. De Uruguay pasó a Buenos Aires y de ahí a Chile, donde -recién llegado- abrazó con vehemencia la causa patriota. Tanto que en 1819, el propio Bernardo O'Higgins le concedió -por sus loables servicios- la nacionalidad.

Ya "chileno" legalmente y de corazón, se casó con una chilena y formó su gran familia al mismo tiempo que se dedicó a trabajar en el hospital San Juan de Dios y en la academia. De hecho, fue un pilar fundamental en los inicios de la Facultad de Medicina de la recién creada Universidad de Chile y participó de las primeras cirugías mayores realizadas en el país. Hacia mediados del siglo XIX se mudó al por entonces bullante Valparaíso donde fue nombrado cirujano militar, cargo que desempeñó acuciosamente hasta poco antes de su muerte, lejos de su natal Grosmont a la que nunca regresó.

DESDE FRANCIA

Jorge Beauchef (1787-1840)



Seguro que ningún habitante del poblado Le Puy-en-Velay en el Alto Loira, Francia había oído jamás hablar de Chile cuando uno de sus vecinos llamado Jorge Beauchef Isnel desembarcó en Valparaíso en 1818. ¿A qué venía este joven militar a nuestras tierras?

Tras participar por Francia en las guerras napoleónicas, ser apresado en España y luego de haber huido de la cárcel y viajado a Estados Unidos, fue llamado a participar en el ejército de José de San Martín en Argentina. Desde ahí cruzó la Cordillera de Los Andes y se puso al mando de O'Higgins.

Entonces, como coronel del Ejército de Chile, fue parte de las fuerzas patriotas que tomaron Valdivia (1820), se desempeñó como gobernador de Valdivia y -tras varias batallas- en 1826 fue decisivo en el triunfo de la joven República frente al bastión realista que aún permanecía en Chiloé. Asimismo, participó en las campañas desarrolladas en la zona central contra los hermanos Pincheira, bandoleros que asolaban y saqueaban los campos sin piedad alguna.

Ya retirado del mundo militar (sufrió una dolorosa gota) tras un viaje a Francia para presentarle a sus parientes a su señora y siete hijos chilenos, Beauchef volvió a Santiago para escribir sus memorias, las mismas a las que recurrió Barros Arana para su monumental Historia General de Chile. Sus restos mortales fueron despedidos en el Cementerio General con honores militares.

DESDE FRANCIA

Benjamín Viel (1787-1868)



Fuera de todo lo predecible, este militar parisino nacido dos años antes de que se desatara la Revolución Francesa, que participó en las guerras napoleónicas y, finalmente, en la batalla de Waterloo que puso fin a las pretensiones imperiales de Napoleón, desembarcó en Argentina y desde ahí fue enviado a Chile para ponerse a disposición del ejército de San Martín.

Comprendiendo que el retorno de la monarquía en Francia no le dejaba mayores posibilidades en el Viejo Mundo, Benjamín Viel Gomets decidió buscárselas en medio del novato Ejército de Chile. Como tal, peleó en las batallas de Cancha Rayada y de Maipú (1818) que finalmente conquistaron la Independencia de Chile. Entonces el francés formó parte de las pesquisas contra los hermanos Pincheira y, en 1829, se convirtió en diputado del Congreso Nacional.

Satisfecho de sus logros, nunca imaginó que le iba a tocar estar en el bando perdedor de la Revolución de 1829 y que sería dado de baja del Ejército. No le quedó sino trasladarse a Perú, aunque siempre añorando volver a Chile, cosa que logró en 1841 cuando finalmente -en el gobierno de Manuel Bulnes- fue nombrado comandante general de Armas de Santiago. Luego vinieron sus altos cargos en provincia. En Valdivia logró éxitos que significaron su ascenso a general de brigada y -hacia mediados del siglo XIX- Viel fue designado intendente de la importante plaza de Concepción.

Así y todo, su final en las tierras donde echó raíces no fue feliz. No solo nunca volvió a la “Ciudad luz” que lo vio nacer sino que -ante la Revolución de 1851 que se desató en Concepción contra el gobierno de Manuel Montt- sufrió nuevas desafecciones desde el Ejército. Benjamín Viel terminó sus días en Santiago alejado de todo cargo público y con cierta desilusión, pero... ¡había sembrado su semilla! Entre ellas, su bisnieto, Benjamín Viel Vicuña (1913-1998) fue un médico pionero en las políticas de planificación familiar de gran trascendencia en la salud pública nacional.



DESDE ITALIA

José Rondizzoni (1788-1866)

Cuesta creer que un militar italiano de linaje aristocrático, que participó, entre otras, en duras campañas de Rusia y, con rango de general, en la batalla de Waterloo y que tras la caída definitiva de Napoleón en 1815 se pasó a Estados Unidos haya terminado sus días en Chile. ¿Cómo fue posible ello?

Andaba José Miguel Carrera en Philadelphia consiguiendo apoyo de Estados Unidos para las fuerzas patriotas cuando conoció a José Rondizzoni Canepa. Entusiasmado el primero con las aparentemente exitosas estrategias napoleónicas que le contaba el italiano, lo invitó a sumarse a la aventura de la Independencia de Chile. Y así fue como Rondizzoni desembarcó en estas tierras hacia 1817.

Fracasadas las operaciones de Carrera, el italiano se suma a las huestes de San Martín y participa en la sorpresa de Cancha Rayada (1818) donde fue herido. Tras el asesinato de Juan José y Luis (los dos hermanos del prócer) Rondizzoni junto a los otros militares napoleónicos (el francés Jorge Beauchef y el alemán Guillermo Tupper) abandonan el Ejército de Chile.

Solo en 1823, tras la abdicación de O'Higgins, Rondizzoni se reincorporó a las fuerzas militares y, como tal, participó en la Expedición Libertadora del Perú, la anexión de Chiloé y en la Guerra Civil de 1829-1830 por el bando Liberal encabezado por Ramón Freire. Luego emigra a la República de El Salvador desde donde el gobierno lo manda llamar para ser gobernador y luego intendente de Concepción y de Chiloé. Tras tantos servicios a la patria de este inmigrante ¡con toda razón los millones de usuarios del Metro lo recuerdan a diario con la estación que lleva su nombre!

DESDE ARGENTINA

Manuel Blanco Encalada (1790-1876)



Curiosas las circunstancias genealógicas del hombre que fuera el primero en ostentar el título de presidente de Chile. Su padre era gallego, su madre chilena, pero él ¡nació en Argentina! Antes de cumplir 10 años partió junto a sus progenitores desde Buenos Aires a España donde se incorporó a la Real Armada Española. Desde ahí participó de las fuerzas navales hispánicas en Perú y Montevideo, para -en 1813- desertar e incorporarse con entusiasmo a las fuerzas independentistas. Cuando en la Batalla de Rancagua (1814) estas fueron duramente derrotadas, Manuel Blanco Encalada fue relegado (junto a muchos otros patriotas) a la Isla de Juan Fernández.

Tras el triunfo definitivo patriota en 1818 -y por órdenes expresas de Thomas Cochrane- se incorporó como vicealmirante a la Escuadra Libertadora del Perú y, en 1826, en las campañas para expulsar las fuerzas realistas de la isla de Chiloé. Lograda la anexión definitiva de Chiloé a la nascente nación, Blanco Encalada fue elegido como presidente interino de la República. Más adelante, participó en la Guerra Contra la Confederación Perú Boliviana, fue intendente de Valparaíso, intervino en la Guerra contra España de 1865 y representó a Chile como embajador en Francia.

La última misión que le fue encomendada por el gobierno de Chile fue en 1868 y consistió en repatriar con honores los restos de Bernardo O'Higgins que se encontraban en Lima desde su muerte en 1843. Así, tras una larga y azarosa vida de servicio como marino, diplomático, militar y masón, falleció en Santiago nuestro primer presidente de la República.

DESDE INGLATERRA

Josué Waddington (1792-1876)



Pocas figuras más relevantes en la transformación de Valparaíso -que pasó de ser un villorrio costero a una urbe cosmopolita- que este ingeniero y audaz comerciante británico. Tras pasar unos años en Buenos Aires donde inició sus emprendimientos y se casó con una argentina con la que tuvo 8 hijos, viajó a Valparaíso para acrecentar sus actividades empresariales.

Ya en Chile se embarcó en relevantes negocios inmobiliarios. Junto a otros compatriotas, compró la hacienda La Trinidad en Limache y la hacienda San Isidro en Quillota. Gracias al canal construido por él mismo que todavía lleva su nombre, esta última se convirtió en un auspicioso vergel. En Valparaíso, fundó Waddington, Templeman y Cía, que compró algunos cerros completos (entre ellos la totalidad del cerro Concepción) para venderlos por lotes a los migrantes que venían llegando constantemente al puerto. En uno de esos terrenos con majestuosa vista en el Cerro de Playa Ancha, Josué Waddington Blanchard construyó su casa la que rápidamente se convirtió en un sitio de tertulias sociales y políticas.

Y la actividad no se detiene. En 1851, junto con fundar la actual 10a compañía de Bomberos de Valparaíso, participó en una de las primeras sociedades anónimas creadas en Chile. La Compañía de Ferrocarril de Santiago a Valparaíso fue formada con capitales del Estado, de Matías Cousiño, Isidora Goyenechea y Josué Waddington. Tras largos años de construcción a cargo del contratista norteamericano, Enrique Meiggs, en 1863, la capital queda unida al puerto mayor, lo que cambió definitivamente la fisonomía y relevancia de Valparaíso. ¿Hubiera sido ello posible sin la audaz mirada de Waddington?

DESDE ARGENTINA

Luisa Garmendia (1797-1857)



¡No cualquiera puede contar esta múltiple gracia! Ser descendiente directa Huayna Capac, el último emperador inca y del conquistador Francisco de Aguirre y, a la vez, ser la esposa de uno de los primeros mandatarios del Chile republicano: Francisco Antonio Pinto, la suegra de otro que tuvo un fructífero paso por el Palacio de La Moneda: Manuel Bulnes y la madre del presidente al que le tocó conducir la Guerra del Pacífico: Aníbal Pinto. Todo esto ¡siendo argentina de nacimiento!

Luisa Garmendia Alurralde nació en Tucumán cuando estas tierras eran aún parte del virreinato de la Plata. Allí pasó una tranquila infancia junto a su familia. Todo hasta que un chileno del bando patriota, llamado Francisco Antonio Pinto, se encontraba en Londres buscando apoyos a la causa independentista cuando se produjo la reconquista española y el destierro de muchos caudillos patriotas. Notificado, Pinto desembarcó en Buenos Aires donde le recomendaron refugiarse en Tucumán mientras se definieran los sucesos.

En esa circunstancia conoció y ¡se enamoró! de la joven Luisa y se casaron en Tucumán, siendo el general Belgrano su padrino. Finalmente los patriotas conquistaron la Independencia, los recién casados se vinieron a Chile y, a los pocos años, la joven argentina se convirtió en la primera dama de Chile extranjera.

DESDE INGLATERRA

Juan Williams Wilson (1798-1857)

¿Sabía que el padre del vicealmirante Juan Williams Rebolledo, comandante de la escuadra chilena durante la Guerra del Pacífico, fue un inglés nacido en Bristol que llegó a estas tierras como marino del bergantín “Lucy”, comprado por la naciente República de Chile y rebautizado como “Galvarino” en 1818?

Una vez desembarcado en Chile, Juan Guillermo Wilson (chilenizó su nombre) participó activamente en la Expedición Libertadora del Perú, de la toma de Valdivia (1820) y luego en la anexión de Chiloé (1826), ambos territorios aún en manos de los españoles. Por esos servicios en 1835, obtuvo la nacionalidad chilena. Pero sin duda alguna, su gesta geopolítica más trascendente fue cuando -al mando de la goleta “Ancud”- zarpó desde Chiloé hacia Magallanes. ¿Con qué fin?

Encomendado por el presidente Bulnes, su misión era tomar posesión del Estrecho de Magallanes según había sido el último anhelo de Bernardo O’Higgins en su lecho de muerte en Lima. Fue así como tras casi cuatro meses de accidentada navegación, el 21 de septiembre de 1843 toda la tripulación (23 personas en total incluidas 2 mujeres) bajó a tierra y oficialmente se izó la bandera de Chile y luego se dispararon 21 cañonazos. Inmediatamente se levantó el acta confirmando la toma de posesión del Estrecho de Magallanes y los territorios adyacentes a nombre de la República de Chile. ¡Objetivo logrado! El final de la historia es conocido: al día siguiente apareció una fragata francesa con intenciones similares a las chilenas solo que ¡24 horas tarde!



DESDE IRLANDA

Guillermo Blest (1800-1884)



¡Quién se iba a imaginar que Alberto Blest Gana -considerado el padre de la novela chilena- iba a ser el hijo de un inmigrante irlandés! Lo cierto es que recién titulado como médico en la Universidad de Edimburgo, Guillermo Blest Maiben se fue a Londres a ejercer su profesión y, desde la capital inglesa, viajó hasta Valparaíso a visitar a su hermano. Venía temporalmente, pero se quedó...

Recién llegado a su segunda patria, se dio cuenta de las múltiples necesidades de la salud de la joven República y se puso manos a la obra. Escribió “Observaciones sobre el estado actual de la Medicina en Chile con la propuesta de un plan para su mejora”. La repercusión del informe fue inmediata.

De sus conclusiones emanó la Inspección General de la Medicina y, a los pocos años, la creación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.

Ya nacionalizado y casado con una chilena (con la cual tuvo 12 hijos) fue elegido diputado y senador y -desde su labor parlamentaria- fue un gran impulsor de la Beneficencia Pública, de las Casas de Huérfanos, cementerios y otros propósitos en pos de la higiene pública en un país donde el alcantarillado no era aún una realidad, ¡ni mucho menos!

DESDE ALEMANIA

Carlos Anwandter (1801-1889)

“Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuera, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera... Nunca tendrá el país que nos adopta por hijos, motivos para arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso”.

Estas fueron las palabras de Carlos Anwandter Fick apenas desembarcó en 1850 del velero Hermann en Corral con la primera camada de colonos alemanes. Con este discurso se concretizó la colonización alemana en Chile, la misma que fue posible gracias a la visión del presidente Bulnes, la ejecución de Bernardo Philippi, otro prusiano que fue previamente contratado por el gobierno para tal fin y la disposición de estos extranjeros de reiniciar sus vidas honradamente en los confines del planeta.

Habiéndose titulado de farmacéutico en la Universidad de Berlín y nostálgico de las buenas cervezas de su patria de origen, Anwandter (que vino con su esposa y ocho hijos), instaló una cervecería que al poco tiempo era la principal industria de la ciudad. También fundó en Valdivia la Compañía de Bomberos Germania, la biblioteca, el Club Alemán, el cementerio y el Colegio Alemán, del cual fue director y que hoy lleva su nombre.



DESDE POLONIA

Ignacio Domeyko (1802-1889)

Hacia 1830 la naciente República de Chile experimentaba un auge minero que requería de sólidos y avanzados conocimientos. Fue entonces que el gobierno le encargó al ingeniero francés Charles Lambert buscar un experto en minería, cosa que cumplió a cabalidad con la contratación del polaco que revolucionó la promisoría minería del norte.

Oriundo de Polonia, Ignacio Domeyko Ancuta, se había exiliado en Francia tras las revueltas políticas en su país. Fue en la Universidad de La Sorbonne donde se tituló de ingeniero en minas. Lleno de juventud y ganas de ensanchar el mundo, en 1838 aceptó la invitación del Estado de Chile y llegó a La Serena ¡tras cruzar la cordillera en mula!



Sin descanso de por medio, dictó clases de Química y Geología formando en el Instituto de Coquimbo a los primeros 14 ingenieros en minas del país, todo ello ¡antes de la creación de la Universidad de Chile! En paralelo Domeyko recorrió de punta a cabo el desierto buscando vetas y recopilando una vasta colección de fósiles y minerales que, junto a sus alumnos, investigaba hasta dar con sus propiedades más significativas.

En sus numerosas investigaciones, las que se convirtieron en voluminosos textos de estudio que resguarda la Universidad de Chile (donde Domeyko fue rector desde 1867 a 1883), el académico se aventura en explicar la formación de la Cordillera de Los Andes y su directa relación con los movimientos telúricos tan propios de nuestro territorio. En pleno siglo XXI, la llamada cordillera de Domeyko -enclavada en medio del desierto de Atacama- recuerda con gratitud al polaco que dejó sus huesos y alma en tierras tan lejanas.



DESDE ESPAÑA

Isidora Zegers (1803-1869)

A los 20 años Isidora Zegers de Montenegro cruzó por primera vez el Atlántico y desembarcó en Valparaíso. Corría 1823. Venía en compañía de su madre y hermanos menores tras su progenitor que había sido contratado por la joven República de Chile. Al poco andar se casó con el coronel inglés, Guillermo Tupper, el mismo que -abanderizado con las tropas del sector pipiolo que fue vencido- murió en la Batalla de Lircay de 1830.

Viuda y con tres hijos pequeños, Isidora se refugió en la música y le dio una segunda oportunidad a su vida. En 1835 se casó con el abogado alemán Jorge Huneeus Lippmann y tuvo con él seis hijos más. La casa de los Huneeus Zegers fue un refugio de arte, música y cultura en medio de la aún precaria nación. Andrés Bello, Rugendas y el propio Monvoisin (todos extranjeros) la frecuentaban en medio de tertulias de gran nivel.

Así, esta española resiliente fue una figura fundamental en el desarrollo de la música en Chile durante la primera mitad del siglo XIX. Puso toda su disciplina, sociabilidad, estudios europeos en piano y canto y habilidades asociativas al servicio del desarrollo de la música en su segunda patria. Por ejemplo, colaboró con el “Seminario Musical”, primera publicación chilena especializada en música y, en 1827, fue parte de la creación de la llamada “Sociedad Filarmónica”. En reconocimiento a su labor, en 1850 el presidente Bulnes la nombró presidenta honoraria de la Academia del Conservatorio Nacional de Música.

DESDE FRANCIA

Ana Du Rousier (1806-1880)



¿Cómo llegó a Chile la Congregación del Sagrado Corazón?
¿Con qué objetivo venían a estas tierras en pleno siglo XIX esas monjas provenientes de Francia? ¿Por qué habían sido invitadas? ¿Tendrían éxito en su osada misión?
Varias preguntas y muy alentadoras respuestas para la educación femenina chilena.

Nacida en una localidad del centro de Francia en el seno de una familia noble católica, Ana de Rousier se educó en el colegio del Sagrado Corazón de Poitiers y desde niña aspiraba a ser religiosa. Sus primeros pasos como consagrada los dio en los establecimiento educacionales de Italia para luego dirigir el colegio de París y más adelante ser enviada como visitadora a las casas de Norteamérica.

Estando ahí -la fundadora de la congregación, Magdalena Sofía Barat- le confió la misión de fundar un colegio en Chile. Corría 1853...

En una de sus confesiones recogidas en el libro “Virgen Viajeras: diarios de religiosas francesas” (2001) de la historiadora Sol Serrano, la madre Ana afirma: “El corazón, la imaginación, todo en mí se reveló: los peligros de tan largo viaje, el aislamiento, el abandono, mil y mil temores me asustaban de tal manera que, a pesar de mis súplicas, sentía mi alma desfallecer.”

Tras un largo viaje en barco y mula, en 1854 Ana y otras dos religiosas llegaron a Santiago, donde las esperaba el arzobispo Rafael Valdivieso, el mismo que les había solicitado abrir un colegio que educara a las mujeres de la clase alta chilena. A los pocos años, las llamadas “monjas francesas” contaban con colegios de niñas en Santiago, Valparaíso y Concepción y habían introducido en Chile una pedagogía moderna y católica que “formara el juicio e inspirara el gusto por la verdad” a las mujeres de la élite, que por fin, fueron escolarizadas.

DESDE FRANCIA

Lorenzo Sazié (1807-1865)



¡Qué justa y necesaria fue la decisión del Estado de Chile de concederle en 1855 la nacionalidad por gracia a este médico francés que fue tres veces decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile!

Los padres de Lorenzo Sazié (nacido en Asson, un pequeño poblado de la región de Aquitania, Francia) querían que fuera eclesiástico, pero él prefirió la medicina como forma sublime de ayudar al prójimo. Tras titularse de médico en París en 1834, aceptó la invitación del gobierno de Bulnes de venir como profesor de Obstetricia al Hospital San Juan de Dios de la capital.

Fue así como Sazié, junto a otros médicos extranjeros como Nataniel Cox Lloyd (galés) y Guillermo Blest (irlandés) profesionalizaron la precaria medicina de la joven República de Chile.

Más allá de su incansable labor académica, al introducir en los partos instrumentos quirúrgicos como el fórceps, el espéculo y el cloroformo, Sazié revolucionó la obstetricia de la época.

Murió de tifus a los 57 años sin nunca haber vuelto a Francia. En el Cementerio General su tumba-mausoleo aún recibe flores para el Día de la Matrona y, en pleno siglo XXI, la calle Sazié en Santiago Centro honra su memoria.

DESDE ALEMANIA

Rodolfo Philippi (1808-1904)



“Nada más sublime, nada más religioso que el estudio de la Naturaleza, por la obra se conoce al maestro y en las maravillas del mundo se ha revelado su creador... El que se ha penetrado de la inmensidad del espacio, de la eternidad del tiempo, que sabe que por millones de siglos las mismas leyes han siempre regido el movimiento de los astros, el que sabe que las mismas leyes fundamentales determinan las funciones vitales de los seres que viven en nuestro globo, se formará sin duda una idea más perfecta del Autor Supremo”.

El autor de estas palabras es Rodolfo Amando Philippi Krumwiede, un médico germano que -gracias a la convocatoria de su hermano Bernardo quien había venido años antes contratado por el gobierno- arribó a Chile en 1851 para ser profesor del Liceo Alemán de Valdivia y luego del Instituto Nacional. Más adelante estaría casi cuatro décadas a la cabeza del Museo Nacional de Historia Natural.

Lo más increíble es que entremedio de sus lecciones y acuciosas investigaciones en el Museo, el “sabio Philippi” como le llamaban, armó familia y recorrió Chile en más de una oportunidad ¡incluida la isla Juan Fernández y el Desierto de Atacama! observando y describiendo los detalles más asombrosos de nuestra flora y fauna endémica. Pasado más de un siglo de su muerte, todavía las universidades nacionales se basan en sus clasificaciones taxonómicas, zoológicas, botánicas, mineralógicas y paleontológicas.

Súmele a esta gran capacidad de trabajo, que no mermó con los años, la virtud de la humildad y el humor. Cuando le preguntaban que hacía Philippi respondía sin más: “caza moscas, las observa a través de un grueso lente y las dibuja en un papel”.

DESDE ITALIA

Alejandro Cicarelli (1808-1879)

Además de variados retratos muy “salonescos”, “Vista de Santiago desde Peñalolén” fue su obra más icónica y quizás la que más deja traslucir que le tomó un cariño profundo a la tierra donde descansarían sus restos mortales. Pero ¿cómo llegó a Chile este italiano, nacido y criado en Nápoles y formado artísticamente en Roma?

En 1843 Alejandro Cicarelli Manzoni fue contratado por el emperador Pedro II de Brasil como maestro de pintura de su esposa, la emperatriz Teresa Cristina de Borbón. Tras varios años en la suntuosa corte carioca, el entonces cónsul de Chile en Brasil le ofrece fundar y dirigir la Academia de Pintura y Escultura en Santiago.

Entusiasmado con las nuevas perspectivas laborales, Cicarelli acepta la invitación del gobierno de Manuel Bulnes y llega a estas tierras en 1849. Tenía un gran cometido: abrir las puertas de los artistas a la academia y a la creatividad. 20 años estuvo en el cargo y - pese a que algunos dicen que falló con la segunda parte de su misión (mucho academicismo)- lo cierto es que fue el impulsor del arte nacional y que allí, durante su dirección, se formaron dos de los grandes maestros de la pintura nacional: Pedro Lira y Alfredo Valenzuela Puelma. Asimismo, fueron alumnos suyos Cosme San Martín y Manuel Antonio Caro, autor de “La Zamacueca” que hoy luce en El Palacio de La Moneda.





DESDE ESPAÑA

José Santos Tornero (1808-1894)

Si bien nació en los alrededores de Logroño, capital de la Rioja, fue en Sevilla, como un veinteañero dependiente de una tienda, donde aprendió de idiomas, literatura, geografía y contabilidad, puras disciplinas que le servirían ¡y mucho! tras su llegada a Chile en 1834.

En la calle Prat de Valparaíso instaló un almacén y... como era de esperar, a un costado puso una librería, “La Española”, la misma que sería la primera de estas tierras. Luego vino una segunda librería en Santiago y, más adelante, en Concepción y La Serena. Conocedor ya del negocio editorial y decidido a permanecer en Chile, José Santos Tornero Montero compró El Mercurio de Valparaíso (que incluía la imprenta) de tal forma de poseer un medio de comunicación y contar con la maquinaria necesaria para publicar libros. En sus memorias “Reminiscencias de un viejo editor” (1884) confiesa: “Hallábame muy ufano con verme librero e impresor y dueño del único diario del país sin apercibirme que entraba en una senda llena espinos y abrojos”.

Y vino la Guerra de Chile contra España (1866) donde no le quedó sino imponerse un autoexilio con su familia en sus tierras originarias. Acabado el conflicto desembarcó nuevamente en Valparaíso para seguir fortaleciendo la industria editorial nacional hasta su propia muerte. Sus hijos (ya chilenos de “tomo y lomo”) continuaron profusamente con su legado.

DESDE ALEMANIA

Bernardo Philippi (1811-1852)

Mientras transcurría la apacible infancia de los hermanos Philippi en Charlottenburg, Alemania era imposible ¡y con toda razón! que se imaginaran lo que les depararía el porvenir en la que escogieron (o los escogió) como su segunda patria.

En 1831 Bernardo Eunom Philippi Krumwiede llegó a Chile en una rápida misión -que incluyó otros países americanos- en búsqueda de fósiles y especies zoológicas y botánicas para luego venderlas al Museo de Historia Natural de Berlín. Una década después (tras haber recorrido toda Asia) volvió a Chile con igual misión de coleccionista por encargo, esta vez por mandato expreso del principal museo alemán.

En una tercera estadía en el país, Philippi formó parte de la épica expedición de la goleta Ancud encabezada por Juan Williams que -haciendo flamear la bandera chilena en los territorios australes- tomó posesión del Estrecho de Magallanes. Pocos años después, Philippi (ya conocedor de nuestro territorio) logró que el gobierno de Bulnes lo nombrara agente en Europa de la colonización alemana en el sur de Chile enviando desde el puerto de Hamburgo, en 1848, a las primeras familias rumbo al lago Llanquihue.

El cuarto viaje a Chile fue el definitivo. Corría 1852 y el gobierno nombra a Bernardo Philippi intendente de Magallanes. Cuando el alemán desembarca en la recién fundada colonia de Punta Arenas, había tensión extrema. En el llamado “Motín de Cambiaso” había sido asesinado el gobernador Muñoz Gamero, unos sacerdotes y varios indígenas que desconfiaban de sus nuevos “vecinos” chilenos.

En ese contexto el nuevo gobernador aceptó por diplomacia la fatal invitación del cacique a una fiesta de camaradería para componer las relaciones. Entrada la noche, en medio de un confuso incidente, Bernardo Philippi muere asesinado en manos de los “patagones”, como tres siglos antes bautizó Magallanes a este pueblo austral. Los tehuelches nunca devolvieron el cuerpo del inmigrante alemán.



DESDE FRANCIA

Amadeo Pissis (1812-1889)



“Hacer la descripción geológica y mineralógica de la República de Chile, cuya obra se compondrá de textos y mapas” fue el encargo que recibió este francés que estaba de paso por Chile pues venía de Bolivia de vuelta hacia París. Su mandante era el gobierno de Manuel Bulnes, el trabajo le tomó 20 años y fue uno de los más significativos aportes al reconocimiento geográfico de nuestro territorio.

Tomando como base las observaciones de Claudio Gay e Ignacio Domeyko que lo habían antecedido, durante la segunda mitad del siglo XIX, Amadeo Pissis Marín logró detallar las hoyas hidrográficas desde Copiapó hasta el estuario de Reloncaví. Asimismo, tras levantar campamentos en diversos lugares agrestes, entregó significativos datos para los estudios meteorológicos y publicó diversos textos de gran valor científico.

Aunque estaba en los confines de la tierra, en 1875, Pissis asistió al Congreso Mundial de Geología celebrado en París y entonces -por sus acuciosas observaciones- fue nombrado caballero de la Legión de Honor de Francia. En el intertanto, este inmigrante fortuito nacido en la pequeña localidad gala de Brioude se casó con una chilena, formó familia y dedicaba sus tiempos libres a la acuarela científica gracias a la cual hoy podemos visualizar los parajes cordilleranos que él observó.

DESDE INGLATERRA

Juan Mouat (1819-1871)

El 18/2/1843 El Mercurio de Valparaíso anunciaba con bombos y platillos la instalación del primer observatorio astronómico en la costa del Pacífico. El fundador en Chile de este nuevo “explorador de estrellas” era un escocés, dueño de una fábrica de relojes en Londres que, como solía ocurrir con diversos científicos, artistas o comerciantes se encantaban con Valparaíso y se “arranchaban con camas y petacas”.

Fue en el mismísimo cerro Cordillera, en lo alto de la plaza Sotomayor sobre las ruinas del antiguo castillo San José (desde el cual se defendían de los corsarios de los siglos XVI y XVII) con una amplia vista a la bahía de Valparaíso donde el incansable Juan Mouat y Walters instaló su casa. Ahí llevaba a la práctica sus múltiples ideas, realizaba sus actividades: era relojero, comerciante, participó en un taller de herrería y en otro como artillero y, por cierto, fue parte de la primera compañía de bomberos de Valparaíso, creada en 1851. También recibía comensales con los que debatían el acontecer nacional y, por supuesto, en las noches observaba el cielo.

Desde ese primer telescopio *chilensis*, en 1843 el escocés observó un cometa brillante que habría tenido una cola de 20 metros aproximados. Tras varias décadas estudiando el cielo, arreglando relojes y formando familia (fue casado tres veces pues sus dos primeras esposas chilenas fallecieron) el escocés murió silenciosamente en Valparaíso. Al conmemorarse doscientos años de su nacimiento, varias universidades chilenas han rescatado y puesto en valor su visionaria adquisición. ¿Intuiría entonces la relevancia mundial que tendrían los cielos nacionales en el desarrollo de la astronomía?



DESDE ESTADOS UNIDOS

David Trumbell (1819-1889)



Fue la creciente comunidad angloparlante de Valparaíso de mediados del siglo XIX la que solicitó un pastor protestante que atendiera sus necesidades espirituales. La tarea no era fácil. La Constitución de 1833 no solo asociaba directamente al Estado con la Iglesia, además establecía que la Iglesia Católica era la única oficial y pública. Pero, los porfiados hechos terminan torciendo la realidad.

Fue así como recién ordenado pastor por el Seminario Teológico de Princeton, en 1845, David Trumbell abandona Estados Unidos para asumir la creación de la iglesia Presbiteriana en Chile, la primera iglesia protestante del país. Cuentan que -como no tenía aún permiso para evangelizar- su primera predicación fue desde la cubierta del navío “Mississippi” que lo trajo hasta el entonces principal puerto del Pacífico.

¡Y manos a la obra! Entre sus primeras tareas estuvo la construcción de la iglesia Unión en Valparaíso -que por disposición legal de la época- debía tener una tapia muy alta para que los chilenos no pudieran observar ni escuchar los nuevos cultos. Trumbell también visitaba a los presos extranjeros en las cárceles, creó un colegio que hoy lleva su nombre y publicó trimestralmente en inglés el periódico “The Neighbour”. Entre tanto, viajó a Estados Unidos se casó con una presbiteriana y volvió rápidamente a Chile donde nacieron sus 9 hijos.

Su ejemplo, obra y sentido de búsqueda de acuerdos tuvieron mucho que ver con la materialización de las llamadas “Leyes Laicas” (Ley de Registro Civil, Ley de Cementerio y Ley de Matrimonio Civil) aprobadas en 1883 y 1884. De hecho tras la implementación de estas leyes que aminoraron el poder omnímodo de la Iglesia Católica permitiendo la libertad de culto, Trumbell recibió la nacionalidad por gracia. Sus restos descansan -como se lo merecía con creces- en el cementerio de Disidentes de Valparaíso.

DESDE DINAMARCA

Pedro Severin (1820-1899)

Hacia mediados del siglo XIX -debido a la alta demanda de su aceite (usado como combustible para las lámparas)- la caza de ballena se había convertido en un negocio muy lucrativo. Es así como, en 1851, desembarcó en Valparaíso Pedro Severin Henriksen, exmiembro de la Real Armada Danesa, capitán y dueño de una embarcación ballenera. Y sigue la increíble historia...

Como ese mismo año en Chile se desataba la Revolución de 1851, el gobierno de Manuel Montt arrendó el barco del danés para usarlo como cárcel para los presos políticos. Entre estos estaba un señor Espina que durante su tiempo privado de libertad en el barco, recibía la visita de su hija Carmen Espina que, por cierto, se enamoró del “carcelero” Severin que estaba de paso en estos lares. El amor hizo que el danés cambiara de planes y se quedara para siempre en Chile, aunque mantuvo sus periplos balleneros por los océanos y -en paralelo- trabajaba (junto a otros extranjeros) dado su alta calificación de marinero, como “práctico” del puerto mayor de Chile.

Entre los muchos legados de este inmigrante de Dinamarca sin duda están sus nueve hijos -todos hombres y mujeres de negocios- y muy especialmente Santiago Severin Espina que emprendió varios negocios, hizo fortuna, fue parlamentario y -con motivo del Centenario de la Independencia- donó a la ciudad de Valparaíso la emblemática Biblioteca Pública que hasta hoy lleva su nombre.



DESDE ESCOCIA

Peter Mackay (1825-1905)



Todo partió de una preocupación de la Sociedad de Beneficencia Británica en Valparaíso. ¿Dónde se educarían aquellos hijos de ingleses cuyos padres no podían pagar los colegios ya existentes? Respondiendo a esta pertinente demanda, la directiva de la mentada sociedad decide abrir un colegio e inicia de inmediato la búsqueda del rector. El escogido resultó ser un profesor de matemáticas escocés con un máster en Educación de la Universidad de Glasgow que acepta la invitación del lejano Chile. Así, en 1857, nace The Valparaíso Artisan School.

A los pocos años, la acertada conducción del rector Peter Mackay llevó a un éxito de matrículas al punto que hubo de convocarse a un segundo docente escocés que resultó ser George Sutherland. Por diferencias religiosas con la Sociedad, ambos migrantes de Escocia renuncian y, en 1877, abren un nuevo colegio llamado The Mackay and Sutherland School, el mismo que creció exponencialmente tanto en prestigio académico y ¡qué decir! de los éxitos deportivos, especialmente en football y rugby, otro gran aporte de los inmigrantes escoceses.

Tras la muerte de Mackay en 1905, el establecimiento pasó a llamarse The Mackay School, nombre que mantiene merecidamente hasta el presente. Mal que mal el lema de la antigua Roma “El que se vence a sí mismo, vence” estuvo desde el principio en el espíritu del primer rector del establecimiento.

DESDE CANADÁ

Bernarda Morin (1832-1929)

En 1843 se funda en Montreal, Canadá la congregación religiosa de las hermanas de la Providencia. No habían pasado ni dos décadas cuando -por benditas circunstancias fortuitas- cinco monjas que estaban en California y que pretendían volver a Montreal vía el Estrecho de Magallanes, ¡desembarcaron en Valparaíso por razones de salud y aquí se quedaron!

Entre ellas venía Bernarda Morin Rouleau que de inmediato tomó la representación del grupo y se presentó antes las autoridades religiosas de la época. Monseñor Valdivieso las acoge y les dispone a trabajar con los huérfanos mientras llega la autorización de Canadá para establecerse oficialmente en Chile, hecho que ocurre en 1856.

Encabezadas por la incansable madre Bernarda, las religiosas abren el noviciado y se ponen a trabajar de sol a sol cuidando a los niños huérfanos y atendiendo a la inmensa población víctima del cólera y la viruela, entre otras epidemias que azotaron Chile en la segunda mitad del siglo XIX.

En paralelo, la canadiense consigue de parte del Papa Pío Nono la aprobación definitiva de la nueva congregación, construye el convento y la Iglesia en la avenida Providencia de la capital y recibe el reconocimiento de gran parte de la sociedad chilena. Tanto así que para su entierro a los 97 años (durante los cuales jamás volvió a Canadá) asiste hasta el presidente de la República.



DESDE ALEMANIA

Teodoro Schmidt (1834-1924)



Reclutado en Hamburgo por el agente colonizador Vicente Pérez Rosales, este ingeniero alemán llegó a Chile en 1858 sin hablar una palabra de español ni tener la más mínima referencia de este país sudamericano. Sus primeras responsabilidades estuvieron relacionadas al diseño de proyectos de regadíos agrícolas y a la construcción de muelles fiscales en Valparaíso. Tras una década de arduo trabajo y aclimatación, el gobierno destinó a Teodoro Schmidt Weichsel a la frontera sur, por entonces ubicada al sur del río Biobío que limitaba con el territorio mapuche. Entonces llegó la hora de su aporte más significativo.

Como meticuloso ingeniero le tocó recorrer, mensurar y hacer la parcelación de más de 800.000 hectáreas de las tierras mapuche y de los nuevos colonos extranjeros. Avanzada la llamada “Pacificación de la Araucanía” (que más bien fue una ocupación), el gobierno central le solicitó el trazado y la elaboración del primer plano regulador de la ciudad para que fuera posible la fundación de Temuco en 1881.

Sin nunca más volver a Darmstadt (la urbe alemana que lo vio nacer) y tras una larga vida y una numerosa descendencia (tuvo 13 hijos) el agente alemán terminó sus días en su querido Temuco donde está enterrado. Atención, que la comuna de la costa de la Araucanía (creada en 1981) lleva su nombre en honor a Teodoro Schmidt Quezada, quien fue Ministro de Obras Públicas y, por cierto, hijo chileno del migrante alemán del mismo nombre.

DESDE CROACIA

Mateo Paravic (1836-1889)

Cuenta Mateo Martinic, Premio Nacional de Historia 2000 y ¡cómo no! descendiente de croatas allegados a Punta Arenas que -de los primeros compatriotas venidos a Magallanes, antes de la gran migración croata- estaría Mateo Paravic Randic. Sin rumbo del todo predeterminado, este joven (nacido en Bakar, en el oeste de Crocia) habría alcanzado las Islas Malvinas en 1860 y se habría empleado (muy a su pesar pues era de familia católica) como acólito en la South American Mision Society de la iglesia anglicana. Tras una década entre los tehuelches, se habría independizado y mudado a la única “ciudad” a la redonda: Punta Arenas.

Tanto se acomodó en la pequeña urbe austral que, en 1878, se casó con chilena, tuvo ocho hijos y puso un comercio en “buena esquina”, al decir de esos años. Buscando por donde lo acompañaba la suerte para sobrevivir con su creciente prole, junto al negocio de abarrotes y algo de tráfico de pieles, Paravic participó de la fiebre aurífera de la época (aunque sin éxito) luego puso su empeño en la ganadería ovina para acabar sus días como armador de goletas.

De hecho, fue en una goleta armada y capitaneada por él mismo donde en 1889 perdió la vida en medio de uno de esos asoladores naufragios australes. Corría 1889 y si bien murió joven, muchos afirman que el espíritu aventurero del osado Paravic fue el que encauzó a las sucesivas oleadas de migrantes croatas (principalmente de la Isla de Brac de Croacia) que se desplazaron de Europa a América y lograron rearmar fecundamente sus existencias en Magallanes.



DESDE RUSIA

Alexei Sherbakov (1842-1886)

¿Cómo fue posible que a bordo de la fragata Blanco Encalada, un médico cirujano ruso haya participado en el combate de Angamos, la toma de Pilcomayo y las batallas de Chorrillos y Miraflores ocurridas al fulgor de la Guerra del Pacífico y atendido a muchísimos heridos con prontitud y coraje y luego haya terminado sus días en Chile?

En 1864, siendo estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Kazan en Rusia, Alexei Sherbakov participó en una organización revolucionaria antimonárquica por lo cual el tribunal zarista lo condenó a diez años de trabajos forzados. Fue entonces que el futuro médico logra huir de la cárcel y marcharse hacia Suiza donde obtuvo asilo político. En Berna -además de ganarse la vida haciendo traducciones para periódicos rusos- concluyó sus estudios. Mientras hacía su práctica profesional en un hospital en Heidelberg, Alemania supo que del lejano Chile solicitaban médicos para atender a los heridos de la Guerra del Pacífico. Y aceptó la invitación...

Finalizado el conflicto bélico, en 1884 el triunfante gobierno chileno compensó el valiente desempeño del ruso ofreciéndole encabezar el servicio médico permanente de la marina chilena. Aunque sentía nostalgia por su tierra natal a la que ya se le permitía el regreso, Alexei aceptó el nuevo desafío que le ofrecía la Armada. Dos años alcanzó a cumplir su mandato: un infarto al corazón terminó con su vida cuando solo tenía 43 años. Fue sepultado en Valparaíso con honores militares. El porteño diario La Unión escribió: "... En las horas más difíciles para nuestra patria, Sherbakov asumió arduas obligaciones y las cumplió como el mejor de sus hijos".



DESDE SUIZA

Alfred Von Rodt (1843-1905)



Las curiosidades de la vida hicieron que un decimonónico inmigrante suizo de una familia acomodada de Berna y espíritu aventurero llegara hasta el Archipiélago Juan Fernández y se convirtiera en una figura relevante del desarrollo de la isla en medio del Océano Pacífico, la misma donde terminó sus días.

Como tantos viajeros del siglo XIX, en 1876 Alfredo von Rodt desembarcó en Valparaíso. Su intención era seguir rumbo a California, por entonces ya famosa por la "fiebre del oro". Mientras esperaba un barco que lo llevara a destino, leyó en El Mercurio de Valparaíso un aviso que sellaría su destino. Se buscaba una persona que pudiera administrar la isla donde, según la novela de Daniel Defoe "Robinson Crusoe" (1719) habría quedado abandonado un náufrago inglés.

Sin pensarlo dos veces, Von Rodt cambió sus planes y presentó una serie de proyectos que fueron aprobados por el Estado de Chile. Y el suizo partió a la Isla Robinson Crusoe (la principal de las tres islas que conforman el archipiélago el Archipiélago de Juan Fernández) donde cumplió los más diversos cargos. Fue nombrado superintendente, inspector de colonización, juez de la delegación, guardabosques, subdelegado, oficial de aduanas y administrador de correos.

Entretanto, Von Rodt tuvo 6 hijos y muy poco antes de morir se caso con la madre de ellos que era originaria de la isla. Todas su andanzas, éxitos y fracasos (que los tuvo) quedaron registrados en su Diario que hasta hoy conserva el Museo Naval de Valparaíso y que confirma que von Rodt otorgó una planificación que hizo posible la sobrevivencia administrativa de la isla Robinson Crusoe. Exultant, en junio de 1877 escribió "Hace un mes soy el gobernante indiscutible de las 3 islas con aproximadamente 60 habitantes, 100 vacas, 60 caballos, 7 mil cabras, junto a focas, langostas y abundantes peces".

DESDE ITALIA

José Fagnano (1844-1916)

Entusiasmado con el sueño de la unificación italiana (finalmente lograda en 1870) un joven nacido en una pequeña aldea piamontesa, ingresa al ejército de Garibaldi. Estando de soldado conoce la obra de don Bosco, quien fuera el fundador de la orden de los salesianos en 1859 y se siente llamado a la vocación religiosa.

La primera misión encomendada a José Fagnano Vero (ordenado sacerdote en Italia en 1868) fue en el extremo sur de Argentina. Luego de unos años donde aprende el idioma y se aclimata a las inclemencias del tiempo en el extremo austral del continente americano, en 1883 es nombrado por el Papa León XIII prefecto apostólico de la Patagonia meridional y Tierra del Fuego.

Con el título de monseñor se instala en una naciente Punta Arenas (había sido fundada en 1848) donde se inicia la obra de los salesianos en Chile. Esta contempló la protección de los indígenas de los abusos de inescrupulosos comerciantes europeos y, a la vez, la evangelización de los pueblos originarios en las llamadas “misiones” de Tierra del Fuego e Isla Dawson.

En estas (quizás sin conciencia de ello) los salesianos “civilizaron” a los selk’nam y kawésqar enseñándoles la fe cristiana, hábitos y oficios, pero despojándolos de su cosmovisión y costumbres ancestrales.

En Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales la congregación de don Bosco desarrolló una relevante labor educativa con sus colegios así como una visionaria mirada de rescate antropológico de las culturas originarias como se aprecia en el Museo Salesiano Marggiorino Borgatello fundado en 1893. Detrás de todo ello estuvo la personalidad enérgica de este italiano intrépido llamado Fagnano cuyos restos atesora la catedral de Punta Arenas.



DESDE ALEMANIA

Emilio Körner (1846-1920)

Tras el triunfo en la Guerra del Pacífico, el presidente Domingo Santa María comprendió que el Ejército de Chile requería urgente reorganizarse y modernizarse para entrar al siglo XX. Para tal cometido el gobierno puso sus ojos en Alemania, específicamente, en Emile Körner Henze.

Luterano, valiente y de mucho carácter, este capitán de artillería alemán, que había combatido en la Guerra Franco-Prusiana (1870), fue el hombre contratado por 5 años renovables para convertir a nuestro ejército en un espejo del prusiano. Como tal le tocó ser parte de la Guerra Civil de 1891 (entre el Ejército y la Armada) y enfrentar no solo la paralización de sus propuestas transformadoras sino también el rechazo de muchos veteranos de la Guerra del Pacífico que veían en esta “modernización” una seria amenaza a sus trayectorias.

Finalizada la Guerra Civil, Körner (ya reconocido por sus compañeros de armas) volvió a la carga logrando una verdadera transformación de fondo y forma de nuestro Ejército. Luego de un cuarto de siglo al servicio de la institución militar, se le concede el retiro y viaja de vuelta a Berlín con su esposa chilena y sus tres hijos. Por entonces corría 1910 y Körner tenía 64 años y ni sospechaba que le tocaría vivenciar *in situ* el horror de la Primera Guerra Mundial...

Una década después falleció en Berlín y -por expresa petición suya- su viuda y el gobierno gestionaron el retorno de sus restos los que fueron finalmente sepultados con honores en nuestro Cementerio General. ¡Mal que mal a él le debemos la llamada “prusianización” del Ejército de Chile!



DESDE AUSTRIA

Guillermina Von Kalchberg (1859-1941)

Una de las más activas participantes en el Primer Congreso Pedagógico celebrado en Santiago en 1889 fue Guillermina von Kalchberg. Allí esta maestra austriaca defendió con un castellano bastante peculiar, pero con buenos argumentos y mucho carácter, la idea de que en los liceos de Niñas también se impartiera la asignatura de instrucción literaria pues beneficiaba la formación de las mujeres que actuarían en el devenir del siglo XX.

Guillermina se había formado primero en el Seminario Imperial de Maestras de Graz, una bella e ilustrada ciudad austriaca y luego se perfeccionó en el Pedagógico de Viena. Fue esta sólida formación la que llamó la atención de los agentes del Estado de Chile que andaban por Europa en búsqueda de docentes de calidad para fortalecer la educación femenina en Chile. La invitaron y ella aceptó...

Su primer trabajo en el país fue como profesora de Matemáticas en la Escuela Normal de Preceptoras donde llegó a ser subdirectora. Más adelante hizo clases en el Liceo 2 de Niñas y -cuando se amplió a provincia la educación femenina- fue nombrada directora del Liceo de Niñas de Tacna, por entonces parte del territorio de Chile.

Para el Centenario de la Independencia, la maestra austriaca ya había recibido la carta de ciudadanía, se había casado con un miembro de la directiva del Liceo Alemán de Santiago con el que fueron padres de Enrique Fröemel, uno de los fundadores de la Universidad Técnica del Estado y había escrito varios libros como "Los Liceos de Niñas" y, con el doctor Landa, "Biología e Higiene" (1900) especialmente centrado en el valor de la higiene y el autocuidado del cuerpo femenino. Innovadora...



DESDE LETONIA

Sara Braun (1862-1955)

Con solo 12 años acompañada de sus padres y hermanos, Sara Braun Hamburguer desembarcó en Punta Arenas sin nunca antes haber salido del poblado de Talsi (antes parte del imperio ruso, hoy Letonia) donde había nacido en un hogar de origen judío. ¿A qué y por qué venían?

El antisemitismo crecía y su padre creyó que era prudente emigrar y -en la década de 1880 y las siguientes- Chile ofrecía beneficios a los colonos que se atrevieran a poblar las orillas del Estrecho de Magallanes. No traían dinero, sí bagaje cultural, olfato comercial y ganas de trabajar. Su padre se asoció con el empresario naviero portugués José Noguiera con el cual Sara se casó en 1887.

Entonces vino la creación de una de las mayores fortunas de Chile. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego que exportaba carne y lana de oveja al mundo y los negocios navieros e industriales (que a la muerte de su marido fueron heredados por Sara) fueron administrados por ella misma con una inteligencia y fuerza admirable.

Sara era millonaria -según algunos arrogantes- pero supo compartir lo suyo en vida con los más desposeídos. La Cruz Roja, el asilo de huérfanos, la Gota de Leche, la 6a Compañía de Bomberos, el mejoramiento de las condiciones de vida de sus centenares de empleados y sirvientes y el mismo Cementerio donde descansan sus restos en Punta Arenas fueron posible gracias a su sentido filantrópico. En su testamento (no tuvo hijos) dejó expresamente señalado que se le otorgase dinero para la manutención de las obras de caridad que le fueron tan queridas.



DESDE ALEMANIA

Rodolfo Lenz (1863-1938)

Con estudios superiores en la Universidad Humboldt de Berlín y de Bonn en Filosofía y Filología, este joven alemán nacido en la ciudad de Halle (en el estado de Sajonia) hablaba ¡y escribía! trece idiomas, entre ellos -por cierto- el latín, en el que se barajaba “como los dioses”. Pero no conocía el mapudungun... Quizás por esa razón no dudó en aceptar la invitación que le hiciera el gobierno de Balmaceda en 1890 para venirse al fin del mundo y hacer clases en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

En estas tierras Rodolfo Lenz Danziger encontró un lugar donde ejercer su pasión por la docencia, una oportunidad para adentrarse en las raíces del español “achilenizado” al cual le encontró similitudes fonéticas con el mapudungun, y, sobre todo, para descubrir y poner en valor nuestro folclore. Notable fue su aproximación a la Lira Popular tanto que reunió la primera y más grande colección de pliegos de poesía popular, la misma que aún se conserva en la Biblioteca Nacional.



Tempranamente, Lenz comprendió que el lenguaje es una expresión cultural viva que reflejaba las mentes de los ciudadanos y que, como tal, varía no solo en el tiempo, sino también dentro de una misma sociedad. No era lo mismo el hablar de un “roto” urbano que el de un “huaso” rural. Su especialización en el estudio riguroso de la lengua oral y de la pronunciación le permitió comprender el folclore, las tradiciones y las lenguas desde una perspectiva más amplia y moderna. En 1910, cuando publicó el “Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas”, sentó las bases para la descripción del español de Chile.

Fue así como Rodolfo Lenz, junto a sus compatriotas Federico Hanssen, Federico Johow y Federico Albert (también contratados por el Estado de Chile a fines del siglo XIX) impulsaron un rigor y ampliación del conocimiento sin precedentes que revolucionó el concepto de investigación en ciencias sociales y naturales dentro de la academia nacional.

DESDE ALEMANIA

Federico Albert (1867-1928)



Considerado el padre de la conservación medioambiental en Chile, a los 20 años ya era doctor en Ciencias Biológicas y trabajaba en el Jardín Botánico de Berlín. Fue entonces que se dio la positiva “tormenta perfecta”. El gobierno de José Manuel Balmaceda buscaba docentes extranjeros para hacer clases en el recién creado Instituto Pedagógico (1889) donde se formarían los profesores más avezados y el joven alemán aceptó venirse a Chile como docente, ¡al menos por unos años!

En 1889 Federico Albert Taupp desembarcó en Valparaíso para asumir sus nuevas labores en las que se mantuvo exitosamente por una década. Entonces fue convocado a crear y dirigir el departamento de Botánica del Ministerio de Industrias y, como tal, se trasladó hasta Constitución a estudiar las costas y los efectos de la invasión de las dunas. Luego de un estudio en terreno, Albert propuso un novedoso sistema de plantación de árboles para frenar la avalancha de las “arenas movedizas” como llamaba a las dunas.

Esta iniciativa inicial de Albert dio paso a la creación de las primeras Reservas Forestales de Chile y a la entonces inédita toma de conciencia de proteger la flora y fauna nativa con una política permanente e integral desde el Estado. Gracias a la persistencia de este inmigrante (al que se le concedió la nacionalidad por gracia) se avanzó en legislación, administración y protección expresa de los diversos ecosistemas.

Hoy la Reserva Nacional ubicada en Chanco (donde frenó el avance dunar) se llama Federico Albert en honor al inspirador de la Corporación Nacional Forestal, CONAF.

DESDE ITALIA

Augusto Carozzi (1874-1942)

Con solo 24 años, en 1898 desembarcó en Valparaíso Augusto Carozzi Passani. Su sueño era crear -en los confines de la tierra- una empresa moderna de pastas. Si bien sabía lo que ello significaba -su familia, oriunda de la Toscana, Italia llevaba ya varias generaciones dedicados a las masas- no quería improvisar. Durante una década en el “puerto mayor” de Chile, hizo negocios y conoció las costumbres, hábitos financieros y gustos culinarios de sus nuevos clientes: chilenos y chilenas que poco sabían de pasta. Así, bien preparado, en 1898, inaugura la Joven Italia, Carozzi y Cía.

El creciente auge del salitre le dio un buen empujón inicial, pero el terremoto de 1906 derrumbó todo. Con visión y empuje, Carozzi traslada la fábrica a Quilpué cuyo clima favorecía el buen secado de los fideos. Asimismo, “Il fundatore”, como le gustaba que le dijeran, trabaja hasta 16 horas diarias, se adelantó en otorgar beneficios laborales para sus trabajadores (antes que las leyes sociales lo exigieran) y viajaba permanente a Europa buscando la innovación.

Fue justamente en uno de esos periplos al Viejo Mundo donde (tras casi medio siglo viviendo en su patria adoptiva) agarró una pulmonía que le quitó la vida en 1942. Si bien, a causa de la II Guerra Mundial, su cuerpo no pudo enterrarse en Chile (como había sido su expreso deseo) su espíritu permanece hasta hoy en la inmensa mayoría de los hogares del país.



DESDE CROACIA

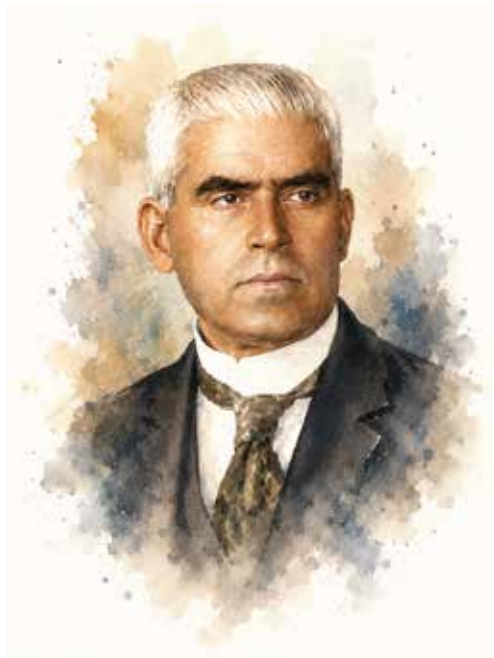
Pascual Baburizza (1875-1941)

Junto a su hermano Vicko, sin un peso en el bolsillo, con solo 17 años y sin tener idea de lo que era Chile ni menos de la lengua castellana, este croata llamado Pascual Baburizza Soletic se estableció en Iquique. Por entonces, esta nortina ciudad bullía en torno al lucrativo negocio de la extracción del salitre. Hábil como era, de inmediato se acercó a algunos compatriotas que le habían antecedido para que le dieran trabajo, ¡el que fuera! Rápidamente comprendió los vaivenes del negocio en torno al llamado “oro blanco” y se convirtió en el principal suministrador de mercancías y alimentos de las salitreras. De ahí a posicionarse como un relevante empresario en los rubros de minería, comercio y agricultura, solo un paso.

Soltero, sin hijos, solitario, muy culto y filántropo, fundó el Instituto Agrícola ubicado en Los Andes donde todavía hoy cientos de jóvenes reciben capacitación en agroindustria. En el que fuera su fondo, “El Olivar”, don Pascual contrató a un paisajista francés llamado Georges Dubois para crear el Parque El Salitre que en 1951, se convirtió en el Jardín Botánico Nacional ubicado en Viña del Mar.

Formada (y curada) por él en sus constantes viajes a Europa, nos legó una importante colección pictórica que actualmente “habita” en el Museo Municipal de Bellas Artes ubicado en el que fuera el palacio que mandó construir el propio Baburizza, en pleno paseo yugoslavo de Valparaíso. Como migrante agradecido, pidió expresamente que sus restos descansaran en el Cementerio N° 1 de Valparaíso. Y como era previsor, mandó construir su mausoleo al hijo de un croata (también de la Isla Brac desde donde emigraron la gran mayoría de croatas a Chile) que había sido uno de sus socios.





DESDE CROACIA

Esteban Tomic (1878-1957)

En 1991, tras una sangrienta guerra civil, Yugoslavia fue disuelta y convertida en 6 estados soberanos, unos de ellos la actual Croacia. De Split y Brac (hoy localidades croatas) vinieron el 90% de los inmigrantes croatas que hacia fines del siglo XIX arribaron a Chile, específicamente a Antofagasta y Calama en el norte y a Punta Arenas y Porvenir en Magallanes. Impulsado por una pequeña noticia aparecida en un diario croata que hablaba de la explotación de minas de sal, en 1899 Esteban Tomic Dvornic se aventuró a dejar su natal Split y asentarse en Calama.

A los pocos años ya más establecido económicamente, se enamoró de María Romero (hija de un argentino que comerciaba ganado entre Salta y Antofagasta) y se casaron en la iglesia de Chiu-Chiu. Tuvieron siete hijos. El mayor, Esteban Tomic Romero, quien sucedió al padre en los negocios, llegó a ser gobernador del Loa en tiempos del General Ibáñez y luego alcalde de Calama. El quinto hijo, llamado Radomiro, fue senador demócrata cristiano, embajador en Estados Unidos y luego, en 1970, candidato a la presidencia de la República.

Asociado con otros emprendedores, el inmigrante Tomic logró que la explotación de la sal en medio del desierto de Atacama pasara de un formato artesanal (que ya practicaban los pueblos originarios) a un modo de producción de mayor escala. Luego fue representante de General Insa (Industria Nacional de Neumáticos), tuvo una finca a orilla del río Loa donde producía maíz y fue propietario del primer criadero de chinchillas del país. En la hostería de Calama aún se recuerdan las tertulias de conversación que armaba don Esteban para “ampliar mundos”.

DESDE ALEMANIA

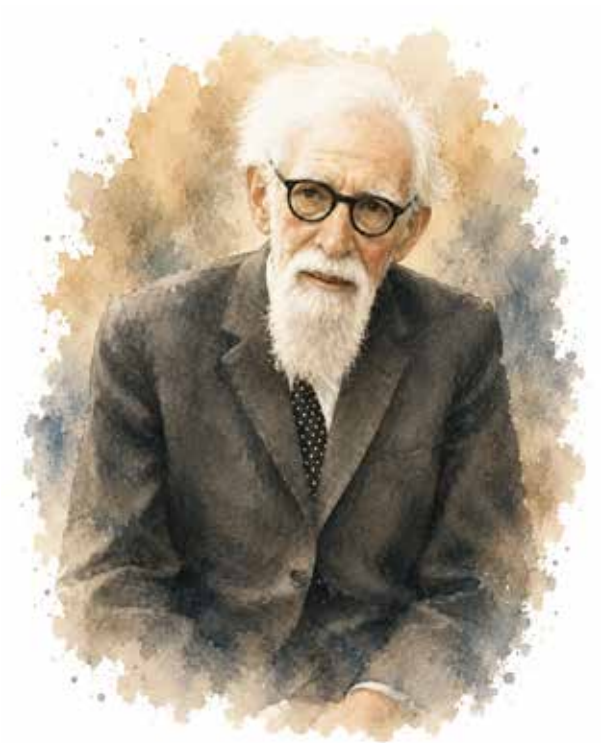
Ernesto Wilhelm De Moesbach (1882-1963)

Si algo sabemos de las tradiciones, cosmovisión y ritos más ancestrales de los mapuche del sur de Chile durante el primer siglo de la República es gracias a un misionero capuchino nacido en Moesbach, Alemania. ¿Cómo así? Tras estudiar teología, Sagradas Escrituras y filosofía en Münster, Alemania, Ernesto Wilhelm se ordenó sacerdote de la orden de los hermanos menores capuchinos. Al poco andar, su superior lo envía, junto a otros sacerdotes capuchinos alemanes, a apoyar la evangelización en la Araucanía.

El primer gran desafío (antes de la propagación de la fe) consistió en aprender mapudungun. Una vez logrado, el capuchino pudo adentrarse en la reducción mapuche del lago Budi. Fue allí donde conoció a Pascual Coña, un indígena que estudiaba internado en la misión de los capuchinos. En largas y distendidas conversaciones, Coña le tomó confianza y le fue contando sobre la vida, alegrías y temores de su comunidad mapuche.

Consciente que todo lo que escuchaba de lo que salía de la boca de Coña era muy relevante para comprender mejor el mundo indígena al que querían entregarle la Buena Nueva, Wilhelm anotaba acuciosamente hasta que en 1930 sus apuntes se convirtieron en el libro “Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX”. En medio de su labor pastoral en plena ruralidad (que incluía bautizos, catequesis y demases), el capuchino escribió “Botánica indígena en Chile” e “Idioma mapuche” los que solo fueron publicados después de su muerte misionando en Panguipulli, ¡pues nunca volvió a su tierra natal!





DESDE LETONIA

Alejandro Lipschütz (1883-1980)

En 1926 este médico letón de origen judío y de renombre en Europa aceptó la invitación que le cursara Enrique Molina Garmendia, rector de la Universidad de Concepción, para que asumiera la dirección del Departamento de Fisiología de la recién creada Facultad de Medicina penquista.

En Chile, Alejandro Lipschütz Friedmann se incorporó rápidamente a la sociedad científica nacional y demostró con creces que en los confines del mundo también se puede hacer investigación biológica de primer nivel. Asimismo confirmó en los hechos que la ciencia es un agente de cambio y de acción social. Entre 1940 y 1960 hizo clases en la Universidad de Chile y fue director del Instituto Médico Experimental del Ministerio de Salud. Desde ahí hizo las más relevantes investigaciones en endocrinología, y en biología experimental.

En paralelo, fue un reconocido militante del Partido Comunista y, como tal, trabó una sólida amistad intelectual con los “compañeros” Pablo Neruda y Volodia Teitelboim, hijo -este último- de inmigrantes ucranianos. Como disciplinado comunista realizó un ensayo titulado “Marx y Lenin en América Latina y los problemas indigenistas”, mismo que le valió ser nombrado doctor *honoris causa* en la URSS, recibir un premio literario de la Casa de la Américas en La Habana y que el centro de estudios del Partido Comunista lleve su nombre hasta hoy.

Por su destacada trayectoria tanto en ciencias exactas como en ciencias sociales (sus investigaciones en antropología física y social e indigenismo fueron relevantes a la hora de la discusión de la Ley Indígena de 1972) le fue concedida la nacionalidad por gracia y, en 1969, recibió el Premio Nacional de Ciencias, creado justamente ese año.

DESDE PORTUGAL

Carlos George Nascimento (1885-1966)

Fue el undécimo hijo de la familia por lo que seguro aprendió mucho de los vericuetos de la vida de sus mayores. En la pequeña isla Corvo del Archipiélago de los Azores de Portugal pasó su infancia el hombre que revolucionaría el mundo editorial chileno del siglo XX. En 1905 recibió una carta de Chile de un tío que tenía librería en plena Plaza de Armas de la capital que lo invitaba a venirse...

Ya instalado en Concepción, tras trabajar durante una década en una y otra cosa y casarse con chilena, le llega la noticia de que su tío Juan Nascimento había muerto en Santiago y que le dejó como herencia un porcentaje de su librería. Rápidamente se traslada con su familia a la metrópolis y le compra a los otros herederos su parte de manera de quedar como único dueño.



¡Pero eso no sería todo! Al poco andar, el sobrino (manteniendo la librería) se abrió hacia el mundo editor. Corría 1917 cuando nace la editorial Nascimento. Visionario, el lusitano compró rápidamente una imprenta con lo cual se hizo cargo del libro de principio a fin. Su primer título (que aceptó a regañadientes) fue “El hermano asno” de Eduardo Barrios quien le dio de inmediato buena estrella a la flamante editorial.

Entre los autores más destacados de Nascimento estuvo Gabriela Mistral a quien le publicó la primera edición chilena de “Desolación”. En 1924 incorporó al catálogo a Pablo Neruda con su icónico “Veinte poemas de amor y una canción desesperada”. La fecunda relación comercial y de amistad del Premio Nobel con el editor portugués duró más medio siglo. En síntesis, Carlos George Nascimento no solo fue el único editor del mundo en publicar a los dos primeros Premios Nobel latinoamericanos sino que además fue la casa editorial de 35 de los 37 Premios Nacionales de Literatura que había hasta 1966, el año de su muerte. ¡No es poca cosa!



DESDE ITALIA

Salvador Giambastiani (1885-1921)

No cabe duda que si bien no estaba en su planificación emigrar a Chile y ser un significativo aporte al nacimiento de nuestro cine nacional, lo cierto es que lo fue. Huyendo de la Primera Guerra Mundial, tras un tiempo en Buenos Aires, Salvador Giambastiani aparece en la capital hacia 1915 y de inmediato su trabajo como fotógrafo, documentalista y camarógrafo dio que hablar en la sociedad santiaguina.

Con “El enigma de la calle Lord Cochrane” (ficción basada en el crimen de Corina Rojas), “La baraja de la muerte” y el montaje de “Santiago antiguo” dirigida por Manuel Domínguez, este italiano se fue abriendo paso en el séptimo arte nacional. Pero, fue “El mineral El Teniente” (1919) -documental que le fue encargado por la Braden Copper Company, empresa estadounidense entonces dueña de la mina subterránea y del campamento Sewell- que lo consagró. En el film -considerado el primer documental hecho en Chile- se retrata con una intención narrativa la realidad de los mineros y los ejecutivos en ese centro de producción. Perdido por casi medio siglo, hacia 1960 el documental fue encontrado en una bodega de Rancagua y restaurado por el cineasta Patricio Kaulen, descendientes de emigrantes alemanes durante el siglo XIX.

Quizás intuyendo que le quedaba poco tiempo (murió sorpresivamente en 1921) Gambiastini se casó a los pocos meses de conocerse con Gabriela Bussenius (hija de un inmigrante alemán y la primera cineasta chilena) y juntos hicieron en 1917 “La agonía de Arauco” también conocida como “El olvido de los muertos” que -en blanco y negro como cine mudo- recrea una aventura sentimental en la región de la Araucanía.

DESDE ALEMANIA

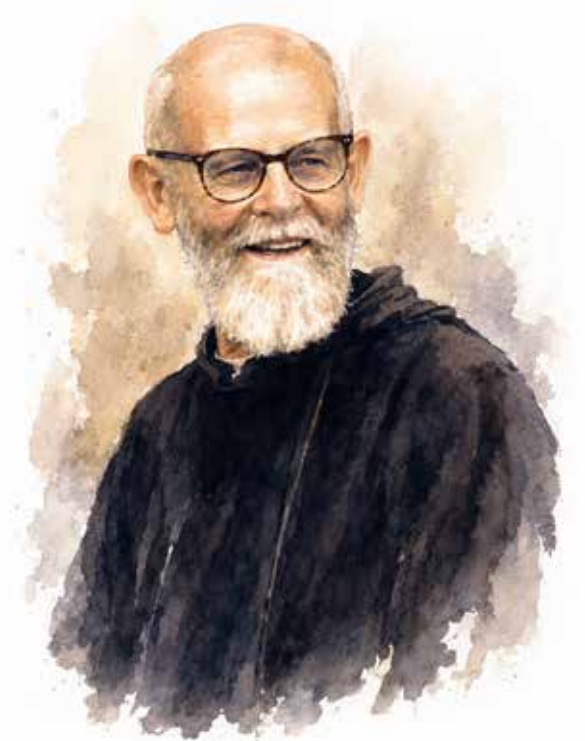
Sebastián Englert (1888-1969)

Luego de haber sido capellán del ejército germano durante la Primera Guerra Mundial, este capuchino alemán fue enviado por su congregación como misionero al sur de Chile. Fue así como en 1923 dejó el horror del conflicto bélico para adentrarse en medio de los dolores y alegrías de la etnia mapuche. Para ello debió aprender mapudungun, lengua que hizo suya con impresionante destreza. A los pocos años fue nombrado párroco de Villarrica y de Pucón donde profundizó su relación con los mapuche y acrecentó su interés etnográfico.

Tal era su vocación por la lingüística de los pueblos originarios que, en 1935, el obispo de Valparaíso lo envió a atender espiritualmente a la pequeña comunidad de Isla de Pascua. Maravillado con el territorio y con la ancestral cultura insular, el padre Sebastián Englert logró aunar su rol como parroco con sus investigaciones de la lengua Rapanui.

Enérgicamente, fue el impulsor de una inédita restauración de la aldea ceremonial de Orongo y del primer inventario arqueológico de la isla. Además de ello, en 1938, visionariamente el capuchino bávaro redactó un diccionario Rapanui-Español y varias investigaciones de las antiguas leyendas y tradiciones pascuenses.

Tras más de tres décadas en la Isla, en los cuales estableció sólidos vínculos con la comunidad, fue invitado a Estados Unidos para dar una conferencia en la World Monuments Fund, la institución de la Unesco encargada del Patrimonio de la Humanidad. Tal fue el interés internacional (vísperas de cumplir los ochenta años y con la salud ya resentida) Englert volvió a viajar. Murió en 1969 mientras asistía a un seminario en New Orleans. Sus restos fueron repatriados a Rapa Nui.



DESDE BÉLGICA

Gabriel De Halleux (1889-1988)

“Después de la guerra nos vamos” le habría gritado Gabriel de Halleux de un extremo al otro de un subterráneo de una fábrica donde se encontraban refugiados a su cuñado Paul de Smet, mientras afuera se oían los bombardeos nazis sobre Bélgica. ¿Cumplirían su promesa?

Corría 1949, cuando tras un largo viaje un puñado de colonos belgas se instalaron en la rivera norponiente del lago General Carrera para rearmar sus vidas en la localidad aysenina de Chile Chico. Antes de viajar, de Smet -que hizo de jefe del grupo- acordó con las autoridades chilenas que recibirían 40.000 hectáreas en concesión y una asesoría técnica base para la instalación. Como lo remarcen sin tapujos sus descendientes, el objetivo de las familias pioneras no era solo arrancar del horror de la guerra sino también los motivaba aventurarse a partir de cero en un lugar deshabitado en las tierras australes...



Las 6 familias del proyecto (58 personas en total) liquidan sus bienes en Bélgica, se asocian para comprar insumos (tractores, maquinarias pesadas, lanchas, jeeps, etc), empacan sus bibliotecas y enseres, se les suman varios compatriotas con tareas específicas como el padre Roberto Polain que sería el capellán, el médico Leon Cardyn y dos profesores para los niños y salen en 3 barcos desde el puerto belga de Amberes.

El documental “El sueño de Gabriel” (1996) estrenado con éxito en Bélgica y el libro de Paul de Smet “Un grano de Locura” han dejado un fiel testimonio gráfico y escrito de lo que fue esta epopeya que -con muchos aprendizajes- sigue en curso gracias a los descendientes en Chile Chico que todavía hoy, de cuando en vez, visitan el rústico cementerio donde descansan los osados pioneros belgas de mediados del siglo XX. Entre ellos, por cierto, Gabriel de Halleux Desclée que había migrado con su esposa y 11 hijos ya nacidos.

DESDE ESTADOS UNIDOS

Edgar Stanley Freed (1889-1950)

Fue una de las mentes más brillantes de la historia del salitre chileno ¡aunque era estadounidense! Nacido en un hogar de clase media en Pennsylvania, este ingeniero químico formado en el Massachusetts Institut of Tecnology (MIT), arribó a Chile hacia 1920 atraído por el desafío científico de la por entonces ya incierta industria salitrera en contexto de cambios globales.

Instalado en la salitrera María Elena en pleno desierto de Atacama, Edgar Stanley Freed inició una nueva etapa de su vida en la que terminó siendo su segunda patria. Se casó con una chilena, aquí nacieron sus hijos y aquí también materializó el “sistema de evaporación solar”, un método pionero y de bajo costo que transformó la forma de recuperar minerales y de aprovechar la energía del desierto. ¿Cómo fue ello posible?

La firma norteamericana Guggenheim Nitrate Corporation (en un contexto de una industria del salitre ya en decadencia a causa de la creación del salitre sintético alemán) le encargó a mediados del siglo XX a Stanley Freed visualizar nuevas formas de explotación y producción del salitre. Y sus investigaciones dieron fruto...

No solo optimizaron la eficiencia de la lixiviación del caliche sino que también abrieron camino al aprovechamiento de subproductos como el sulfato de sodio, bórax, sulfato de magnesio y potasio sentando las bases de una minería más sustentable. De hecho décadas después de su fulminante muerte en la salitrera María Elena, los principios de Freed se siguen replicando en sistemas de evaporación a una mayor escala convirtiéndose en un pilar de la minería no metálica chilena.

Mientras tanto, los restos mortales del hombre que más sabía de caliche en Chile descansan en el cementerio de Antofagasta.



DESDE AUSTRIA

Ignacio Hochhäusler (1892-1983)

Desde que su progenitor (que tenía una tienda de calzado en Viena) le regalara una máquina fotográfica para su cumpleaños número 15, el joven soñaba con “vivir” detrás del lente. Pero hubo de esperar. Estalló la Primera Guerra Mundial y fue enviado al frente de batalla, luego vinieron severos problemas económicos para la familia y, solo en 1926, Ignacio Hochhäusler Silverberger pudo embarcarse hacia Chile donde ya había emigrado un hermano suyo.

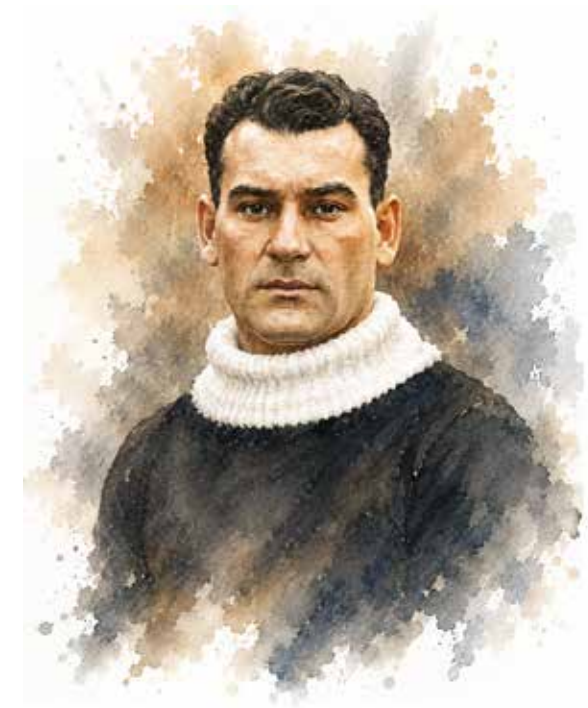
Ya en Santiago, apoyado por compatriotas, el austriaco de 33 años (con su esposa y dos hijos) logra establecerse como fotógrafo y, a poco andar, se hizo su clientela. Si bien se especializó en retratos de niños de la clase alta chilena que pululaban por su estudio en la calle Estado, los mismos que le permitieron una subsistencia decente, su sensibilidad iba por otro lado. Su mayor dominio como artista lo puso en rescatar con gran pertinencia los rostros, manos y oficios de los mineros de Lota y también los paisajes y festividades religiosas del mundo rural a los que miró con ojo de inmigrante desprejuiciado. Esas fotografías formaron parte del Salón Oficial de Artes Plásticas de la Universidad de Chile en 1933 por primera vez.



Por su trabajo, Hochhäusler -que además fue uno de los fundadores del Foto Cine Club de Chile- en 1942 estuvo entre los primeros lugares del American Photographic Exhibit en Washington D.C. Años más tarde, una de sus fotografías -que inmortalizó a unos arrieros cordilleranos- resultó ganadora del London Salon of Photography. Tras su muerte que le llegó a los 91 años en su antigua casa en Ñuñoa, su obra la custodia la Biblioteca Nacional de Chile.

DESDE HUNGRÍA

Franz Platko (1898-1983)



Nacido en Budapest, en una familia apasionada por el balónpie (dos de sus hermanos también fueron parte del mundo del fútbol) este corpulento húngaro fue un guardameta muy completo, con un gran dominio del juego aéreo, buena capacidad de bloqueo y una valentía rayana con la temeridad. Como era de esperar, se inició jugando en equipos húngaros hasta que en 1922 lo llaman desde el club Barcelona como jugador primero y como director técnico después para luego pasarse al Arsenal inglés. En esas andaba cuando cruza el Atlántico y llega a los clubes argentinos River Plate y Boca Juniors por breves temporadas.

Pero fue en nuestro Colo Colo donde Franz Platko Kopiletz hizo historia. Entre sus palmarés como entrenador se cuentan las tres veces (1939, 1941 y 1953) que llevó al equipo albo a campeón nacional. Con un Estadio Nacional recién inaugurado (1938), Platko revolucionó la técnica al implementar el método WM del inglés Herbert Chapman que remarcaba el acento defensivo. Como lo exigían las circunstancias, el húngaro reforzó la importancia del entrenamiento. Riguroso y detallista como era, la disciplina a la que sometía a los jugadores permitieron al fútbol nacional entrar a la era del profesionalismo.

Platko termina sus días en Santiago alejado de las pistas, con un severo cáncer y sin recursos económicos. A su muerte fue enterrado en un lugar desconocido hasta que en 2015 lo trasladan al mausoleo de los viejos cracks de Colo-Colo. ¡Se lo merecía!

DESDE GRECIA

George Mustakis (1890-1962) Gabriel Mustakis (1899-1996)



Nacidos y criados en la caleta Dentrinata en pleno mar Jónico, estos griegos fueron trotamundos como pocos. Tras estudiar comercio e idiomas en Alejandría, Egipto, sus vidas fueron un viaje tras otro por negocios y -en uno de ellos- George pasó por Valparaíso y se enamoró de esos cerros atiborreados de gentes e historias que caen sobre el océano Pacífico. ¿Le recordaría su Grecia natal?

Quizás, pues al finalizar la Primera Guerra Mundial la familia Mustakis Dragonas (de religión ortodoxa) había emigrado a Nueva York donde levantó negocios vinculados a los alimentos. La empresa requería más insumos para crecer y Chile era un buen proveedor. De tanto ir y venir, George se instaló definitivamente en Valparaíso donde al poco andar, llegó también su hermano Gabriel. Corría 1925...

Rápidamente George se hizo un espacio en medio del mundo de los negocios del puerto mayor (fue miembro de la Cámara de Comercio de Valparaíso y cónsul de su país) y junto a su familia desarrolló una filantropía centrada en la educación y la cultura. De 1950 en adelante los hermanos Mustakis apadrinan 15 establecimientos públicos a lo largo de Chile que pasaron a llamarse Escuelas República de Grecia. En ellas se transmitían a la comunidad educativa toda la riqueza artística del mundo helénico.

En 1996 crean la Fundación Gabriel y Mary Mustakis y, en 2012, la Fundación George Mustakis Dragonas que siguen adelante hasta hoy con el legado de estos migrantes exitosos en el mundo empresarial que quisieron dejar su fortuna al servicio de entregar mayores oportunidades de cultura, tecnología, robótica, becas y otros a las comunidades más vulnerables del país que los acogió y les permitió desarrollar todos sus talentos.

DESDE ITALIA

Juan Bozzo (1891-1956)



Desde Camogli, Italia vino en 1905 este joven a trabajar en el emporio de su tío por parte de madre, Juan Oneto ubicado en la cada día más floreciente Viña del Mar. A los pocos años ya se manejaba en las reglas del negocio almacenero, tanto que -con préstamos varios- logró comprárselo al tío ya envejecido.

El siguiente paso fue mandar traer a su hermano Bartolomé para juntos ampliar el negocio de abarrotes incorporando cristalería y porcelanas italianas, las que fueron muy bien recibidas por los chilenos. ¿Qué más podrían ofrecer que los diferenciara de los demás emporios (la mayoría en manos de sus compatriotas) de la época? En uno de sus viajes a Europa, Juan Bozzo Oneto logra la representación de los chocolates Callier-Nestlé.

Rápidamente, los hermanos provenientes de la Liguria comprendieron que la importación encarecía mucho por lo que el próximo escalón era conseguir las receta y las maquinarias y producirlos en Chile. Corría 1927 cuando los chocolates Bozzo, ya patentados, entran en gloria y majestad en la memoria gustativa del país que los adoptó. Hoy sus descendientes siguen fieles a sus chocolates (por cierto que ahora también sin azúcar y sin gluten) en locales a lo largo del país. ¿Quién no concuerda que el “barquito de chocolate” forrado en papel de aluminio representa un buen legado migrante?

DESDE JAPÓN

Takayasu Hombo (1892-1982)

El Censo de 1875 registra por primera vez la presencia de dos japoneses en Chile: uno en Talca y otro en Coquimbo. Para el Centenario ya eran más. Uno de ellos fue Takayasu Hombo que, a principios del siglo XX, con solo 23 años migró al otro lado del Pacífico sin saber que le depararía el destino. Ya en Santiago entró a trabajar como dependiente en la casa Japonesa que vendía productos importados y tras conocer bien el “teje y maneje” del negocio, se independizó y en 1925 abrió la “Casa Hombo”.

De primeras, la tienda vendía mercadería japonesa. Por la crisis de 1929, Takayasu desvió su negocio hacia un público muy poco atendido por el comercio de esos años: los niños. La casa Hombo fue por años la única juguetería de la capital. Caballos de madera, soldaditos de plomo, muñecas de yeso, tambores, palitroques y autitos de latón constituyeron la fascinación de los más chicos y la buena fortuna para Hombo.



Todo hasta que en 1943 Chile rompe con el Eje y se declara a favor de los Aliados y los japoneses bombardearon la base aérea estadounidense de Pearl Harbor. Entonces vino la mala racha para la Casa Hombo. Primero fue el episodio en que un norteamericano entró al local y descargó su ira rompiendo todo lo que había delante de sus ojos, luego que el dueño fuera acusado de ser espía japonés hasta que, finalmente, debió cerrar el local pues fue relegado a Rengo por las autoridades nacionales.

Finalizada la II Guerra Mundial, la Casa Hombo pudo reabrir en el Pasaje Matte y luego trasladarse a la calle Phillips hasta su cierre definitivo en 2001. Durante todos esos años, la juguetería no solo fue un lugar de ensueño para los niños sino que -gracias a la actitud de patriarca de Hombo- también fue un espacio de acogida y encuentro para la comunidad nipona en Chile.

DESDE LITUANIA

Salomón Sack (1892-1961)

Aquello de que “tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha” era su lema de vida. Fue un benefactor de tomo y lomo y, desde siempre, su énfasis filantrópico estuvo enfocado a la educación de los obreros. Donante comprometido en el tiempo con la Universidad de Chile, Salomón Sack Mott comprendió muy tempranamente que un inmigrante agradecido, lo menos que puede hacer es aportar a su segunda patria.

No había cumplido los 22 años cuando este joven judío, nacido en Vilna (localidad de la Rusia zarista, hoy Lituania) llegó a Chile. No traía más que ganas de trabajar y un gran olfato para emprender. Tras familiarizarse con el idioma, casarse con una coterránea y visualizar las oportunidades que le deparaba la vida, en 1919, puso una barraca a pocas cuadras de la Plaza de Armas. Y empezó todo...

Formó el hoy extinto Banco Israelita, encabezó la industria nacional del fierro y del acero y fue un activo presidente del Círculo Israelita, tanto que donó el sitio para la construcción de la sinagoga ubicada en Serrano con Tarapacá en la capital, la misma que en 2010 fue demolida. Calles de las comunas de Independencia y Cerrillos y una Escuela de Lo Espejo llevan su nombre.



DESDE PALESTINA

Juan Yarur Lolas (1894-1954)

En el ocaso del Imperio Otomano y con solo 18 años, este palestino -quizás intuyendo las crecientes tensiones entre palestinos y judíos- decidió buscar nuevos rumbos. América lo esperaba... Como su hermana Raquel (casada con Jacobo Musalem) ya estaba instalada en San Fernando, hasta allí llegó Juan Yarur Lolas, dejando en Belén a su mujer e hijo mayor. Pero, ¡no le gustó! Y siguió rumbo a Oruro, Bolivia. Se encontró con la Guerra del Chaco (conflicto entre Bolivia y Paraguay ocurrido entre 1932-1935), la misma que le dio la oportunidad de resolver una necesidad inminente del gobierno boliviano: confeccionarles los uniformes.

Asentado en Bolivia con una situación económica acomodada, llegó el cable del entonces Ministro de Hacienda chileno solicitándole que viniera a invertir a nuestro país. Entonces empacó sus bártulos y junto a su familia (que había llegado a Bolivia) arribó para levantar la industria textil en Chile. En 1937 nace Yarur Hermanos, que se convirtió en la mayor industria textil de América Latina: Manufactura Chilena de Algodón (Machasa). En paralelo, junto a otros inmigrantes palestinos, Yarur Lolas fundó el Banco de Crédito e Inversiones, aún en manos de la familia.

Entre los descendientes de Yarur Lolas afirman con cierto consuelo que -dada su temprana partida en 1954 por un infarto fulminante- el inmigrante palestino se libró de ver la violenta toma de Machasa por los propios trabajadores y la posterior expropiación de la fábrica, ambas ocurridas en pleno gobierno de la Unidad Popular. Tras el Golpe Militar, sus hijos recuperaron la fábrica, aunque con la apertura de los mercados internacionales, ya los tiempos eran otros, ciertamente malos para la industria textil nacional. Tras tener 4.000 trabajadores y ser una empresa emblemática en 1982 se declaró en quiebra.



DESDE SIRIA

Benedicto Chuaqui (1895-1970)



Tras una larga travesía hasta Buenos Aires y desde allí el cruce de la cordillera de Los Andes a lomo de burro, el autor de las famosas “Memorias de un emigrante” (1942) arribó a Santiago en compañía de su familia. Tenía 13 años, nunca había salido de Homs, Siria y al poco tiempo le tocó ver morir a su hermano de tuberculosis. Haciendo uso de su resiliencia, siguió por la vida *chilensis*...

Lo primero fue aprender el idioma (lo que le costó muchísimo) y luego ponerse a trabajar de vendedor ambulante a lo largo y ancho del territorio. Según cuenta el mismo Benedicto Chuaqui Kettlun en sus “Memorias”, esa itinerancia fue vital para adentrarse en el alma de su segunda patria que lo sorprendió por la hospitalidad de su gente.

Ya asentado y dueño de una fábrica en la calle Rosas de la capital, Chuaqui dedicó sus días al trabajo en la hilandería, a la creación de un diario para la comunidad árabe, la participación en círculos literarios como la Sociedad de Escritores de Chile, de la que fue presidente, como voluntario de bomberos y miembro de la masonería, siempre difundiendo la cultura árabe.

DESDE CHINA

Kaupolin Koo Kau (1900-1952)



Ese calórico dulce pegajoso, mezcla de turrón, harina, miel y limón de Pica que se ha convertido en un verdadero patrimonio gastronómico fue el gran aporte de un ciudadano chino que por esas cosas de la vida llegó a Iquique hacia 1920. ¿Cómo fue esa historia?

Kaupolin Koo Kau era un chino cantonés que por tener amplios conocimientos de medicina tradicional china (sin ser médico) se desempeñó como doctor en las oficinas salitreras del Norte Grande, y cuando estas empezaron a cerrar a causa de la creación del salitre sintético alemán, Koo se instaló en el pueblo de Pozo Almonte donde conoció, se enamoró y se casó con Petronila Bustillos.

Como buena dueña de casa, Petronila solía cocinar bollerías varias para el deleite de su familia. Un buen día preparó un dulce que a Kaupolin le recordó los que le hacía su madre cuando era niño en China. Inundado de nostalgia lo bautizó como Chung-queque y, con el pasar del tiempo, los vecinos chilenizaron el término hasta que quedó como Chumbeque. Si bien por años la familia Koo Bustillos solo hizo ventas de este dulce a pequeña escala y a pedido, su hija y luego sus nietos y sobrinos masificaron e industrializaron su preparación en una fábrica en Iquique hasta convertirlo en un producto de receta cantonesa que hoy se comercializa a lo largo de Chile.

DESDE ALEMANIA

Gertrudis De Moses (1901-1995)

Poco antes de que la persecución nazi desatara el genocidio, esta alemana de ascendencia judía logró escapar -junto a su marido y sus cuatro hijos- al “fin del mundo”. Corría 1939. Al poco andar en su nueva patria, se convirtió en la primera socia del Foto Cine Club de Chile, la institución privada más antigua e icónica de la fotografía nacional. Como tal participó regularmente con su lente (pues nunca se hizo totalmente de la lengua hispana) en los salones anuales.



Aunque ya con más años sobre sus hombros, nunca abandonó su cámara y siempre buscó nuevos referentes. Entre sus últimos lenguajes imaginarios, Gertrudis incorporó elementos asociados a la simbología del inconsciente, los mismos que la adentraron en la validación de la fotografía artística en las vanguardias surrealistas. En sus confesiones finales contaba que, pese a ser una agradecida de Chile y querer dejar aquí sus huesos, jamás pudo olvidar su pacífica infancia en Brandenburgo, la misma que la sostuvo durante la vida.

DESDE ESPAÑA

Juan Martínez (1901-1976)

Las sedes de las dos facultades más tradicionales de la Universidad de Chile (la de Derecho y de Medicina) fueron soñadas y diseñadas por un hombre nacido y criado en Bilbao que dio siempre una dimensión solemne a sus obras y que -por su trayectoria- en 1969, obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura.

Y si ello no fuera suficiente para merecer el galardón, el mismo español avecindado en Chile, Juan Martínez Gutiérrez, fue el autor del imponente Templo Votivo de Maipú y de la Escuela Militar en Las Condes. Juntas, estas cuatro obras urbanas introdujeron en Chile una arquitectura más moderna asociada con la Bauhaus, corriente artística fundada en 1919 en Alemania que el propio Martínez tuvo ocasión de conocer en sus múltiples viajes al Viejo Mundo.

Fue también Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, presidente del Colegio de Arquitectos y, quizás lo más sorprendente, fue el ganador del concurso nacional encargado por el Estado para construir el pabellón de Chile en la mítica Exposición Iberoamericana de Sevilla celebrada en 1929 en la bella ciudad andaluza.



DESDE ESPAÑA

Antonio Ferrán (1902-1994)

63 establecimientos en 17 comunas de la Región Metropolitana donde trabajan 1.500 personas que fabrican 300 productos de panadería, pastelería y bollería desde 1884 a la fecha sin ninguna interrupción y sin jamás cambiar la ubicación de la casa matriz en San Pablo 3284, son las cifras que enorgullecen a la familia Ferrán. Si bien fue fundada por un español de apellido Ferrer, fue el catalán Antonio Ferrán Sabaté el impulsor de la panadería. Las marraquetas, hallullas, colizas, berlines y empolvados hechos bajo la supervisión de los bisnietos de Antonio Ferrán con recetas del siglo XIX y tecnología del siglo XXI han convertido a la San Camilo en un ícono patrimonial gastronómico.

Todo partió cuando recién terminada la Primera Guerra Mundial, Ferrer viajó a su pueblo natal en Cataluña en búsqueda de un socio que lo acompañara en la aventura de panadero. Entusiasmado, Antonio Ferrón Sabaté aceptó la invitación y -de paso- se salvó de la cruenta Guerra Civil Española. Primero fue repartidor, siguió en labores administrativas y, al cabo de unos años, pasó a formar parte de la sociedad. Su fuerza y visión lo llevaron a la cabeza de la panadería.

Cuentan sus descendientes que don Antonio, hombre de carácter y de trabajo, estaba en los hornos desde la madrugada y no se retiraba hasta la noche a su casa que quedaba a pasos del mítico local de San Pablo esquina de Matucana. De seguro recordaba cómo de niño sus padres de la localidad catalana de San Sadurní de Noya (a los que Antonio siempre les mandaba remesas) le repetían aquel refrán que dice “A quien madruga, Dios lo ayuda”.



DESDE ALEMANIA

Augusto Grosse (1903-1998)



Motivado por los textos de Hans Steffen, un geógrafo germano (que estuvo en Chile a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX como profesor del Pedagógico) y haciendo una especie de cartografía preliminar del territorio austral de Aysén, en 1932, este agrónomo alemán que había estudiado en Berlín y vivido en Canadá, decidió participar en la expedición que exploró el valle del río Cisnes. Dos años más tarde, colaboró en la colonización de Puyuhuapi, la misma que fue fundada oficialmente en 1935. Entonces un grupo pequeño de colonos alemanes y de la antigua Checoslovaquia (antes que en 1993 se separan en las Repúblicas checa y eslovaca) con sus familias se instaló para “hacer patria” en esas lluviosas tierras.

Dado su vasto conocimiento del territorio, al poco tiempo el Ministerio de Tierras y Colonización contrató a Augusto Grosse Ickler para que visualizara posibles caminos y conexiones entre el Lago General Carrera, el Océano Pacífico y entre Puyuhuapi y Villa O’Higgins. A pie, a caballo o en bote, con vientos o relámpagos, con cámara fotográfica y filmadora en mano, el pionero recorrió la región en sucesivas exploraciones para cumplir su cometido.

Así las cosas, este migrante y explorador nacido en la ciudad de Bochum en Alemania, que fue funcionario público del MOP hasta el final de sus días, no solo se convirtió en un héroe local, también fue una de las piezas claves que permitió la construcción de la Carretera Austral que anexó por tierra un territorio escénico de más de 1.200 kilómetros que hasta entonces estaba completamente aislado.

DESDE BÉLGICA

Gustavo Le Paige (1903-1980)



A los 19 años este joven belga entró a la Compañía de Jesús.

Gran parte de su formación para convertirse en jesuita la hizo en la Universidad de Lovaina, Bélgica. Allí conoció a otro novicio llamado Alberto Hurtado quien -al saber de su interés por la etnografía- probablemente le habló de los pueblos originarios que habitaron el desierto de Atacama. Quizás...

Ordenado sacerdote, Gustavo Le Paige de Walque fue enviado de misionero al Congo Belga hasta que en 1955 comenzó el proceso de Independencia de las colonias europeas de África. Entonces sus superiores trasladaron a Le Paige de párroco a Chuquicamata. ¿Se acostumbraría el belga a su nueva destinación en el otro confín del mundo?

No solo se aclimató ante la dispersión térmica del desierto, también aprendió español ¡siempre con acento!

En 1955 fue nombrado párroco de San Pedro de Atacama.

De tanto rastrear por el desierto en las horas libres que le dejaban sus compromisos parroquiales, conformó una colección de piezas arqueológicas ¡momias incluidas! que, en 1957, pasaron al Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama.

En esos tiempos Le Paige se sintió apoyado por sus vecinos, la Universidad Católica del Norte, la opinión pública y el Estado. De hecho, por sus indiscutibles contribuciones a la arqueología, en 1972 se le otorgó la nacionalidad por gracia y al morir fue enterrado en el cementerio de San Pedro (como fue su voluntad) con una acongojada despedida. Pero las cosas cambiaron...

Los tiempos contemporáneos llevaron a la etnia atacameña a rechazar la exhibición de sus antepasados pues ello pasaba a llevar su dignidad y a desaprobó la forma en que Le Paige usaba a los niños como “mano de obra” para acrecentar sus descubrimientos.

Por su parte, la comunidad científica también cuestionó la “metodología” del sacerdote para llevar a cabo los “hallazgos” apuntando a la falta de prolijidad con la que manipulaba los cráneos y cuerpos al subirlos a su destartado jeep.

DESDE ALEMANIA
Ernest Uthoff (1904-1993)
 Y DESDE HUNGRÍA
Lola Botka (1910-2006)



Si bien él nació en Alemania y ella en Hungría, muy tempranamente la pasión por el ballet los unió para siempre. Se conocieron en Berlín en torno a la compañía de ballet de Kurt Jooss de la que formaron parte hasta que en 1941 -estando de gira por Venezuela- se agudizó la II Guerra Mundial y la compañía se disolvió. Entonces la Universidad de Chile tuvo la visión de invitarlos a formar el ballet profesional en Chile. La pareja aceptó y así se empezó a escribir la época de oro del Ballet Nacional Chileno.

La sólida dirección por parte del disciplinado Uthoff de “Coppélia” (1945) “Petrushka” y “La mesa verde” de Jooss a tablero vuelto en el Teatro Municipal de Santiago lo consolidaron. Pero no fue hasta en 1953, con coreografía de “Carmina Burana” (basada en la partitura de Carl Orff) le dio celebridad indiscutida tanto así que, en 1984, obtuvo el Premio Nacional de Arte 1984.

Mujer de carácter, profesionalismo y un gran sentido del valor del gesto y gran dominio de las manos, Lola Botka fue la figura central de muchos de los ballets dirigidos por Uthoff, así como su insustituible compañera de vida. Por expresa petición de ella, en su funeral en 2006 se cantó “Gracias a la Vida”.

DESDE LETONIA
Lola Hoffmann (1904-1988)

Corría 1904 cuando una niña llamada Helena Jacobi llegó al mundo en Riga, Letonia. Todo en orden hasta que la Revolución rusa cambió la vida de la familia Jacobi. Huyeron a Alemania y la joven entró a estudiar medicina en la Universidad de Friburgo, donde conoció a Franz Hoffmann, chileno descendiente de alemanes. Y llegó el amor...

En 1934 los recién casados desembarcaron en Valparaíso y al poco tiempo ella era ayudante de su marido en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Pero, Lola Hoffmann (tomó el apellido del marido) quería más. Entró a estudiar siquiatria, realizó un profundo proceso de autoanálisis y, tras asistir a talleres con Karl Jung en Europa, se especializó en interpretación de sueños.

Y llegó quizás su etapa más fecunda. En los 60 y 70 del siglo XX, la destacada siquiatra acompañó a muchas chilenas en su proceso de individuación y sicoterapia y se convirtió en un referente nacional en la alianza entre mente y cuerpo en el trabajo terapéutico.

Además de ser una relevante impulsora del Eneagrama y de haber sido la primera occidental en traducir al español el reconocido el “I-Ching, el libro de los cambios”, Lola se daba tiempo para practicar el Hatha yoga, siconanza y el Tai Chi.



DESDE ALEMANIA
Peter Horn (1908-1969)



¡Azarosa la vida de este escultor germano nacido en Múnich! Primero, entendió mal un aviso del Arzobispado de La Serena que llamaba a jóvenes alemanes con vocación (creyó que era un certamen artístico) y, en 1932, llegó a Chile ¡por error! Sin un centavo y desilusionado, se dedicó a crear esculturas religiosas en madera para la iglesia luterana y el liceo Alemán de Osorno, así como para otros mandantes. Segundo: en 1939 decide volver a Alemania, justo en los albores de la Segunda Guerra Mundial, y fue a dar -como prisionero- al campo de concentración Auschwitz.

Liberado del horror en 1945, Peter Horn Werner tomó la decisión de casarse con una austríaca y volver definitivamente a Chile. Al final de sus días, el mismo confesó que estas fueron las 2 mejores determinaciones tomadas a lo largo de su corta existencia. En su “segunda patria” se dedicó en cuerpo y alma al arte religioso en madera. Anhelaba que su arte fuera la más fiel expresión del sentir cristiano, teniendo como última razón de ser acompañar a los fieles en el crecimiento de su caminar de fe. Y logró su anhelo: sus Cristos y Vírgenes de madera son parte esencial de varios templos de la capital, entre ellos el de la cima del Cerro San Cristóbal, y también en Rinconada de Silva, Viña del Mar, Lota y Osorno.

DESDE SUIZA
Ricardo Montandón (1909-2003)

Gracias a Dios este apasionado por el patrimonio nacido en Neuchâtel, Suiza, decidió viajar a Chile a los 27 años y se enamoró de la geografía y los rincones de este país del fin de mundo. La gratitud de los chilenos a Ricardo Montandón Paillard se debe a que con su cámara y su sensibilidad fue capaz de legarnos un notable archivo fotográfico de nuestro territorio y su gente.

Como colaborador estable de la icónica revista “En viaje” de Ferrocarriles del Estado, immortalizó en blanco y negro, tanto los paisajes naturales como la profunda transformación arquitectónica y de los modos de vida que trajo a Chile la actividad industrial de mediados del siglo XX.

Más adelante, ya obtenida la nacionalidad chilena, fue director del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile donde conoció a Domingo Ulloa y Antonio Quintana, dos colosos del lente. Con ellos organizó la memorable exposición “El Rostro de Chile” que se presentó en la Universidad y luego recorrió gran parte de Chile, Europa y ¡hasta Japón!

Hacia el final de sus días, junto al Consejo de Monumentos Nacionales, el incansable Montandón (que además fue un eximio esquiador) armó un archivo fotográfico con más de 13.000 capturas del diverso patrimonio arquitectónico del país.

Por esa labor, en 2002 (con 92 años sobre sus hombros) recibió la Orden al Mérito Gabriela Mistral.



DESDE TURQUÍA
Víctor Tevah (1912-1988)

Director de la Orquesta Sinfónica de Chile entre 1947 y 1957, luego desde 1962 a 1966 y, por último, durante el decenio desde 1976 al 1986, Víctor Tevah Tellias nació en Esmirna (entonces una ciudad griega del Imperio Otomano, hoy parte de Turquía). Al poco andar llegó a Chile (país en que ya vivían sus progenitores), y a los ocho años ya era alumno regular del Conservatorio, donde tuvo entre sus profesores al gran Enrique Soro. Tras estudios superiores en Alemania, ser profesor de violín en el Conservatorio y concertino, su carrera se encauzó decididamente hacia la música orquestal.



Ya consagrado como director de orquesta, le dio el espectro para participar como director en el primer ballet hecho exclusivamente por chilenos. Titulado “El umbral del sueño, el ballet contó con música de Juan Orrego Salas, coreografía de Malucha Solari y escenografía de Fernando Debesa, los tres -al igual que Tevah en 1980-Premios Nacionales de Música.

Su batuta triunfó tanto en Chile como en el Teatro Colón de Argentina, el Teatro de la Ciudad de México y el de Puerto Rico, entre otros. Pero quizás su mayor orgullo fue haber estrenado durante su vida ciento noventa y dos obras, de las cuales ochenta y ocho fueron de compositores chilenos.

DESDE ALEMANIA
Federico Heinlein (1912-1999)



Tras una larga y fecunda carrera de compositor, docente y crítico musical -que en 1986 lo hizo merecedor del Premio Nacional de Artes Musicales- Federico Heinlein Funcke murió en Santiago a los 87 años como un chileno “de tomo y lomo”, pese a haber nacido en Berlín, como hijo de padres alemanes, vivido gran parte de infancia y juventud en Buenos Aires y haber realizado sus estudios superiores en Europa.

En 1950, con “Dos canciones sobre motivos populares”, se hizo conocido como compositor entre nosotros. Luego, con más de tres décadas ejerciendo la docencia en la Universidad de Chile y representándonos en numerosos concursos extranjeros, su prestigio de compositor se consolidó. De hecho, en su trabajo se consignan 58 creaciones, entre ellas un Tedeum para solistas, coro y orquesta.

En paralelo, Heinlein desarrolló una interesante veta como crítico musical que lo llevó a presidir el Círculo de Críticos de Arte, aquella entidad fundada en 1955 que aún cumple el necesario rol de entregar una valoración estética especializada de una obra de arte. Autodefinido como mediador entre el público y el artista, para este legendario crítico de música clásica y de ópera (y en algunas ocasiones de teatro), la música era una sola. “Por eso no me gusta hablar de música docta. Admiro lo auténtico: Beethoven y Violeta Parra lo son. Así como el hombre es el hombre, la música es música. No sé lo que es vivir sin música”, afirmó en una de sus últimas columnas para el diario El Mercurio.

DESDE CUBA
Mario Carreño (1913-1999)

A los nueve años ganó su primer premio vinculado al arte. Nacido y criado en La Habana (su madre era cubana y su padre español) siendo un veinteañero, Mario Carreño Morales llegó a Madrid a perfeccionarse en su pasión: la pintura. Todo iba sobre ruedas hasta que en 1936 estalló la Guerra Civil Española lo que lo hizo trasladarse a México donde entró en contacto con los grandes muralistas Rivera, Tamayo y Orozco. Cual “patiperro”, más adelante se instaló en París donde le tocó presenciar el estallido de la Segunda Guerra Mundial, entonces arrancó a Nueva York.

Finalmente, para dar unas conferencias en varias universidades, visitó Chile por primera vez y ¡le gustó! En 1969 obtuvo la nacionalidad y -junto a Nemesio Antúnez- fundó la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile. Influenciado por su gran amistad con Neruda, su desarrollo pictórico (que incluyó el surrealismo) da cuenta de numerosas figuras femeninas frente al mar inspiradas en los mascarones de proa de la casa del vate en Isla Negra.

En 1982, por su trayectoria -que incorpora un inmenso mural abstracto de mosaicos en el Colegio San Ignacio y varias obras en las colecciones permanentes de nuestros principales museos- Carreño recibe el Premio Nacional de Arte. Como este cubano-hispano confesó en el otoño de su vida, nunca olvidó ni el olor, ni los colores ni la música de su isla. Y ello ¡vaya que se notó en su obra!



DESDE AUSTRIA
Grete Mostny (1914-1991)

La familia de esta niña nacida en Austria junto con los inicios de la Primera Guerra Mundial era judía y ello marcó su existencia. Su padre tenía un próspero negocio de licores en Linz, todo hasta que en 1938 Austria es anexada a la Alemania nazi. Entonces vino la barbarie de la cual -por obra y gracia a Dios- Grete Mostny Glaser, joven ya titulada de filología, logró escapar...

Chile -este país sudamericano del cual ella nunca había oído hablar- le dio la oportunidad de desarrollar su profesión y convertirse en una de las más significativas etnógrafas nacionales. Fue el Museo Nacional de Historia Natural su casa desde que llegó hasta el final de sus días.

Cuando en 1954, unos arrieros llegaron hasta ella a contarle de su hallazgo (un tocado de plumas) en la precordillera santiaguina, Grete entendió de inmediato la trascendencia del hallazgo: ¡nada menos que la momia del Cerro El Plomo! Escaló la montaña para investigar el vestigio inca, luego instó con vehemencia a las autoridades para hacerse de la invaluable momia y trasladarla para su estudio y difusión al Museo.

En 1977 (ya se le había otorgado la nacionalidad por gracia) fue nombrada miembro honoraria de la Sociedad de Arqueología de Chile. Entonces dijo: “Mi único mérito es haber sido un eslabón que ha permitido que no se rompa la cadena del saber antropológico de Chile”. La gran ballena que recibe a los visitantes del museo más antiguo del país ubicado en la Quinta Normal, lleva por nombre Greta. Merecido homenaje a la austriaca que investigó nuestros ancestros sin descanso.



DESDE ITALIA

Anacleto Angelini (1914-2007)

En 1994, tras medio siglo en Chile, tierra donde se hizo millonario (apareció en ranking Forbes 2006 como la 119° fortuna mundial, la 10° latinoamericana y la mayor fortuna nacional) el Estado le otorgó la nacionalidad por gracia. Este empresario que dio trabajo a varios miles de chilenos nació en Ferrara, Italia en una familia de clase media acomodada ajena a la fortuna. Al salir del colegio en 1935, Anacleto Angelini Fabbri viajó a Eritrea (entonces colonia italiana en África), donde desarrolló pequeños negocios en torno a la sal hasta que finalizó la Segunda Guerra Mundial.

Entonces, en medio de una Europa devastada, emigró a Chile...



Al poco andar en su “patria de adopción”, y con un capital inicial de US\$100.000 obtenido de un préstamo de un compatriota creó -junto a unos socios, también italianos- la fábrica de pinturas Tajamar con la que tuvieron rápidos éxitos económicos. Cuando ello ocurrió, vendió su parte y se embarcó en el negocio de la construcción, que también le dio resultados con números azules y que traspasó a sus socios para entrar en la industria pesquera en el norte donde por intermedio de Eperva, fue un pionero en el rubro de la harina y el aceite de pescado.

Buscando diversificarse aún más y dándole un gran valor a la tecnología, se integró también al negocio agrícola y forestal. Propio de su mentalidad empresarial, Angelini fue por más. Ahí vino su participación en el negocio de los seguros, de la minería, el energético y, en 1986 -a través del control de Copec- en la distribución de combustibles a lo largo del territorio que en la actualidad es de las más significativas empresas nacionales.

Austero, de muy bajo perfil, gran fumador, con una “regla de oro” que nunca abandonó: la de no endeudarse para crecer, un hombre de mucho carácter, de no dar entrevistas y de siempre disfrutar la comida italiana, “don Cleto” se convirtió en un emprendedor que nunca cerró la puerta de su oficina y que tuvo una sola secretaria en toda su vida laboral.

DESDE UCRANIA

Dinora Doudtchitzky (1914-2004)



Dura infancia la de esta niña ucraniana. Con una salud muy quebrantada, más que jugar con los niños de su barrio en la pequeña ciudad de Odesa donde nació, pasaba largas temporadas en cama. Fue así como cuando no tenía ni doce años, acabada ya la Primera Guerra Mundial que marcó dramáticamente a Ucrania, debió “mejorarse” y partir arrancando con su familia de origen judío hacia Argentina.

Dinora Doudtchitzky Abramson llegó a Buenos Aires convencida que el arte era lo suyo. Ahí, luego de ganar un premio por sus ilustraciones y aclimatarse a la cultura sudamericana, decidió continuar sus estudios artísticos en la Universidad de Chile. Nacionalizada chilena desde 1948, fue invitada por Nemesio Antúnez a formar parte del Taller 99 donde experimentó con el grabado en metal y estableció una sólida comunidad artística. Tanto en sus acuarelas, pinturas, grabados, esmaltes y dibujos, Dinora denotó siempre una mirada nostálgica de su tierra natal. Muchos de sus grabados rememoran oníricamente a esa Odesa, ubicada en el Mar Negro.

La esencia de la ciudad (la que grafica arquitectónicamente) como espacio de encuentro entre los seres humanos le fue un tema recurrente.

Tras ser por décadas profesora titular de la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile, recibir muchas distinciones y exponer su obra dentro y fuera del país, otra vez la salud la alejó del ruidoso mundo. Dinora terminó sus días trabajando en una sala taller de su propia casa. Su obra forma parte de las colecciones permanentes del Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de Artes Visuales de la UC, la Pinacoteca de Concepción y el Museo de Arte Contemporáneo.

DESDE ESPAÑA

Leopoldo Castedo (1915-1999)

Si bien su “Resumen de la Historia de Chile” (1954) publicada por Editorial Zig-Zag en la que prepara un sólido resumen de los 20 tomos de la Historia de Chile escrita por el historiador Francisco Antonio Encina es su obra más divulgada, Leopoldo Castedo Hernández de Padilla fue mucho más que ese texto clave de la historiografía nacional.

Llegó a Chile en 1939 junto a muchos otros exiliados tras la Guerra Civil Española, gracias a las gestiones de Neruda, por entonces cónsul en Francia. Cuenta que apenas desembarcó del Winnipeg, el historiador Francisco Antonio Encina lo mandó llamar. En la mentada cita, Encina le ofreció a Castedo ser su ayudante y, pasado los años -como contrapartida- Castedo le ofreció a Encina hacer un resumen de su magna obra. Desde ahí en adelante, Castedo -que en España había sido alumno de Miguel de Unamuno y colaborador de Federico García Lorca- realizó investigaciones sobre los fundamentos culturales de América Latina.

Además de investigar en distintas bibliotecas, Castedo fue el creador, director, guionista y director de arte de varios documentales que conforman nuestra identidad. Entre ellos, “La respuesta” que alude a cómo se evitó que desapareciera Valdivia tras el cuasi desbordamiento del lago Riñihue y “Amerindia” que sintetiza un recorrido originario entre México y Tierra del Fuego. Arriba de un avión entre España y Chile (sus dos almas) y, luego de haber recibido la nacionalidad chilena por gracia, en 1999 un infarto le quitó la vida.



DESDE BÉLGICA

Robert Polain (1915-1978)



¡Por Dios que sería distinta la infancia y juventud de tantos niños y niñas chilenos sin la presencia de los scouts! Aquella organización mundial creada por el militar inglés Baden-Powell en 1907, tomó fuerza y dinamismo en nuestro país, en gran medida, gracias a la vitalidad de un sacerdote belga que -hacia mediados del siglo XX- acompañó a un grupo de compatriotas que vinieron a colonizar Chile Chico, en la Región de Aysén.

Tras varios años de colono y párroco en medio de la Patagonia chilena, Robert Polain Cartier se vino a la capital y funda una tropa scout en un colegio céntrico. Tal fue su influencia entre los alumnos que la Iglesia de Santiago le pide crear y dirigir un colegio: el Notre Dame. Corría 1953. Desde allí, el impetuoso educador pudo aplicar su “pedagogía de la libertad”, hacer docencia en la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Chile y fundar el Movimiento de Scouts Católicos de Chile.

Tras una fecunda vida, en la que nunca pudo dejar de lado su marcado acento belga ni su pasión por la educación como una herramienta liberadora, murió en paz en su habitación del colegio que dirigió por más de un cuarto de siglo. En su entierro en el Cementerio Católico, se oyó el cuerno scout...

DESDE ESPAÑA

José María Navasal (1916-1999)

Por nombre largo no se queda este periodista español que tras casi un siglo de trabajo acucioso en prensa escrita, radio y televisión en Chile, dejó una huella imborrable en nuestras redes de comunicación. ¿Qué cómo se llamaba? José María Rafael Joaquín Modesto Isidro Ignacio Navasal González. Hijo de madre cubana y padre español al que solo conoció de adulto, pasó su primera infancia en La Habana para luego trasladarse a Nueva York. Entonces, en 1936, vino a Chile con la intención de conocer a su progenitor para luego volver a Estados Unidos. Pero la vida le tenía preparado un camino alternativo y... ¡más que fructífero!



En Chile se casó con su colega Marina de Navasal, entró a trabajar a radio Agricultura -desde donde fue el primero en informar sobre el Desembarco de Normandía- y no tardó en convertirse en un reconocido columnista de la sección internacional de El Mercurio. En 1955 -junto a Marina y dos amigos- creó la Agencia Internacional Orbe y se incorporó al Canal 13 de la Universidad Católica donde destacó en programas inolvidables como “A esta hora se improvisa” y “Almorzando en el Trece”.

Como comentarista internacional en “Teletrece” durante casi veinte años, Navasal traía todos los conflictos del mundo contemporáneo hasta los hogares chilenos. Gracias a su bagaje, seguimos casi “*in situ*” las guerras de Yom Kipur, la de Vietnam, la de las Malvinas, la del Golfo, la de Bosnia así como la hambruna en Biafra, la Revolución Cubana y la Sandinista, entre otros.

DESDE RUSIA

Andrés Zauschkevich (1918-2003)

¿Cómo fue que este niño ruso nacido en los estertores de la dinastía Románov llegó a ser reconocido en 1974 con el Premio Icare (máxima distinción del mundo empresarial) y luego, en 2000, recibió el Premio Nacional del Colegio de Ingenieros? Fue la Revolución Rusa la que hizo girar su vida en 180°, tanto que -tras sufrir persecución de parte del régimen bolchevique- junto a su madre y su abuela arrancan de la gélida URSS invernal y se avecinan en un soleado Chile. Corría 1925

El Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso le abrió las puertas dándole conocimientos, férreas amistades y, por supuesto, ¡el idioma! Luego vendría alcanzar el título de ingeniería en Minas de la Universidad de Chile, el matrimonio con la bisnieta del polaco Ignacio Domeyko, los hijos y su exitosa carrera profesional.

Andrés Zauschkevich Kuscheleff dirigió durante una década la Fundición Paipote (primera fundición de cobre de Chile), luego, en 1964, participó en la construcción de la fundición Ventanas y trabajó en la Empresa Nacional de Minería (Enami). También fue gerente de operaciones de Chuquicamata, la mina a tajo abierto más grande del mundo y, en 1974, asumió como Vicepresidente ejecutivo de la Corporación Nacional del Cobre (Codelco). Cuenta su descendencia que nunca olvidó las historias que le contaba su *babushka* (abuela) y que, de cuando en vez, añoraba comerse un buen plato de *borsch* o sopa de remolacha. Así es la nostalgia del inmigrante...



DESDE NICARAGUA

Malucha Solari (1920-2005)



Recién en 1991 la Academia Chilena de Bellas Artes (fundada en 1964) tuvo entre sus miembros de número a un representante de la danza y esa persona fue una bailarina nacida en Matagalpa, Nicaragua y llegada a Chile a los diez años manifestando ya su pasión por la danza moderna.

Durante toda la década del 30 del siglo XX, Malucha Solari Mongrío (hija de padre chileno y madre nicaragüense) estudió en Chile con Andree Haas, reconocida bailarina sueca que daba clases particulares a las “señoritas” de la época. Faltaba la acreditación del talento. Entonces apareció en escena Peter Uthoff, el bailarín alemán que en 1945 fundó el Ballet Nacional de Chile y convoca a Malucha para participar. La consagración ya estaba cerca. Vinieron las múltiples representaciones en el Teatro Municipal en que compartió rol protagónico con Patricio Bunster, icónica figura de la danza en Chile, luego una beca para perfeccionarse en Londres, también su formación en danza africana obtenida en Brasil y varias especializaciones en Rusia, la tierra del ballet por excelencia.

Inserta en medio de la efervescencia de la década del 60 del siglo XX, Malucha fundó en Santiago una compañía de danza que se presentaba en las poblaciones y realizaba giras temporales a rincones apartados del territorio. Por su trayectoria como bailarina y coreógrafa y por su sólida labor educativa a través del Ministerio de Educación y la Universidad Arcis, en 2001 el Estado de Chile le otorga el Premio Nacional de Artes de la Representación. Su cuerpo y espíritu expansivo se lo merecían.

DESDE ITALIA

María Cánepa (1921-2006)

Su trayectoria como actriz está estrechamente vinculada al Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Fue allí donde durante varias décadas se lució en protagónicos de la talla de “La casa de Bernarda Alba”, “Fuenteovejuna”, “Tartufo”, “Doña Rosita la soltera” y “Macbeth”.

Asimismo destacó en papeles de grandes obras nacionales como “Ánimas de día claro” y “La viuda de Apablaza”. También fue parte del Teatro de la Universidad Católica y formó (con su marido Pedro Orthous) la compañía de teatro de Nuevo Extremo. Por esa vasta carrera, en 1999 le fue otorgado el Premio Nacional de Artes de la Representación.

María Cánepa Pesce nació en Cassinelle, una localidad de no más de mil habitantes de la Región Piamonte, Italia. Cuenta la actriz que, en 1935, sus padres (impulsados por unos vecinos y visualizando que se venían años duros en Europa) emigraron a estas *finis terrae*. De inmediato, la chispeante italiana entró al Liceo 4 de Niñas (hoy Liceo Isaura Dinator) donde se maravilló con las actividades teatrales del establecimiento.





DESDE ITALIA **Baldo Santi** (1921-2013)

En 1946, mismo año que se ordenó sacerdote de la Congregación Madre de Dios (cuyo fundador es el patrono de los farmacéuticos) Baldo Santi fue enviado a Chile desde su Italia natal. Tenía 25 años... Motivado por el ejemplo del padre Hurtado (del cual fue gran amigo) entró entusiasta a su nueva misión: presidir Cáritas Chile. Su incansable capacidad de trabajo (durante casi medio siglo que estuvo ahí) fueron claves en darle a esta institución mundial -inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia- un gran potencial y visibilidad a lo largo del territorio. Aunque nunca aprendió correctamente el español y tenía su genio, logró poner los dolores de los más desposeídos sobre la mesa y darles respuestas dignas y pertinentes.

En el otoño de su vida, se convirtió en el impulsor de la Clínica Familia (creada en 1989) donde acogían a los enfermos terminales de SIDA. En tiempos que la enfermedad era desconocida y generaba mucha discriminación, el padre Santi contaba que lo escupían en la calle y le exigían trasladar la clínica a otro lugar “para que no se les pegara la mortal enfermedad” surgida en África, en principio, por contacto sexual entre personas del mismo sexo. Claro que él -con su personalidad y bonhomía- hacía oídos sordos a los prejuicios y, a cambio, acogía a los que sufrían dolor y crueles estigmatizaciones.

DESDE REPÚBLICA CHECA **Milán Platovsky** (1922-2012)

A continuación, un extracto del discurso de Milán Platovsky Stein cuando en 1996 recibe en Chile el Premio Icare al empresario del año: “...Mi historia es posiblemente más accidentada que la de otros colegas y trataré de describirla brevemente. Nací en 1922 en Praga, Checoslovaquia... Mi padre fue un gran empresario. Nos decía que si a los 35 nuestro principal problema no eran los impuestos, era porque no habíamos tenido éxito. Lo que no pudo prevenir es que en 1939 Checoslovaquia sería invadida ni que él moriría de un infarto el mismo día de la invasión”.

“Por nuestra ascendencia judía pasé 3 años y medio en los campos de concentración. De mi familia, solo una prima y yo sobrevivimos al Holocausto. Acabada la Guerra descubrimos que éramos los únicos herederos de vastas fortunas familiares.... Gran parte de Europa estaba destruida y nosotros trabajábamos en la fábrica en Praga con tres turnos para dar abasto con los pedidos. Me sentía realizado, pero -en 1948- los comunistas instauraron una república al estilo soviético. Me asilé en Francia, me casé con una compatriota también refugiada y, en 1950, llegamos a Valparaíso...”.

La historia sigue. En su segunda patria retomó el instinto empresarial que le habían inculcado sus padres. Con sus socios Mellafe y Salas desarrolló una importante armadura y distribuidora de televisores y electrodomésticos que le dio grandes satisfacciones hasta que -durante la Unidad Popular- sus negocios fueron nuevamente intervenidos (esta vez por el Estado de Chile) y Platovsky se autoexilió en México.

En 1974 regresa al país y vuelve a levantar Mellafe y Salas y otros negocios. Poco antes de terminar su días, Platovsky publicó sus memorias tituladas “Sobre Vivir: memorias de un resiliente” (1997). En ellas (que estuvieron entre los libros más vendidos del año) queda claro que la tenacidad nunca le faltó.



DESDE LITUANIA
Julius Kakarieka (1922-2008)



En 1939, tras el pacto secreto Molotov-Ribbentrop entre los nazis y los bolcheviques, las tropas soviéticas invadieron Lituania. Entonces miles de refugiados huyeron a Occidente mientras muchas familias permanecieron en el país reorganizando la resistencia armada contra los rusos.

En este último grupo y en Dieveniskės, Lituania, pasó su infancia y juventud Julius Kakarieka Siliute hasta que, en 1944, su padre fue asesinado y al poco andar, también su hermana. Entonces el joven lituano pide asilo político y llega a Berlín para iniciar sus estudios en historia. En 1945, las tropas soviéticas invaden Berlín, Kakarieka logra refugiarse en un campamento del ejército norteamericano y -gracias a la ayuda de Naciones Unidas- emigra a Chile.

Corría 1948 cuando el joven lituano hubo de aprender español, continuar sus estudios en Chile y, más adelante, formar familia y constituir su notable carrera académica especializándose en historia medieval. Como ayudante de Juan Gómez Millas (entonces rector de la Universidad de Chile) se adentró en las altas esferas *chilensis* de reflexión intelectual y como profesor, tuvo cátedra en la Universidad Católica, la Universidad de Concepción, la Academia de Guerra y, al final de su trayectoria, en la Universidad de Los Andes.

Sus insinuantes investigaciones en torno al núcleo ideológico de ideas como imperio, democracia y dictadura - formas políticas que se vinculan estrechamente con sus vivencias personales- constituyen un importante aporte al desarrollo intelectual de la patria donde el católico Julius terminó sus días, tras 60 años en Chile.

DESDE ESPAÑA
Roser Bru (1923-2021)

Como su familia era férrea opositora al general Franco -tras el fin de la Guerra Civil Española- no les quedó sino huir a Francia. Fue entonces que se contactaron con Neruda que gestionó el traslado de cientos de refugiados políticos hasta Chile en el barco Winnipeg en 1939.

Con solo 15 años, Roser Bru Llop (que entretenía a los niños en el barco) desembarcó en Valparaíso. De inmediato se puso estudiar arte con grandes como Pablo Burchard e Israel Roa. Y como era de esperar por su talento innato, junto con otros de su generación como Gracia Barros, José Balmes y Guillermo Núñez, Roser también recibió el Premio Nacional de Arte en 1995. Sus sugerentes sandías así como sus inmortales acuarelas que nos retrotraen a figuras como García Lorca, Miguel Hernández, Goya, Velásquez y otros de su tierra de infancia, la hicieron entrar en los anales del arte nacional.

Invitada por su gran amigo Nemesio Antúnez, Roser fue parte esencial del Taller 99 de grabado formando a muchas generaciones. Actualmente, sus obras forman parte de las colecciones permanentes tanto de nuestros Museo de Bellas Artes y de Arte Contemporáneo como del Museo de Arte Moderno de Nueva York, de Sao Paulo y del Centro Reina Sofía en Madrid.



DESDE BÉLGICA

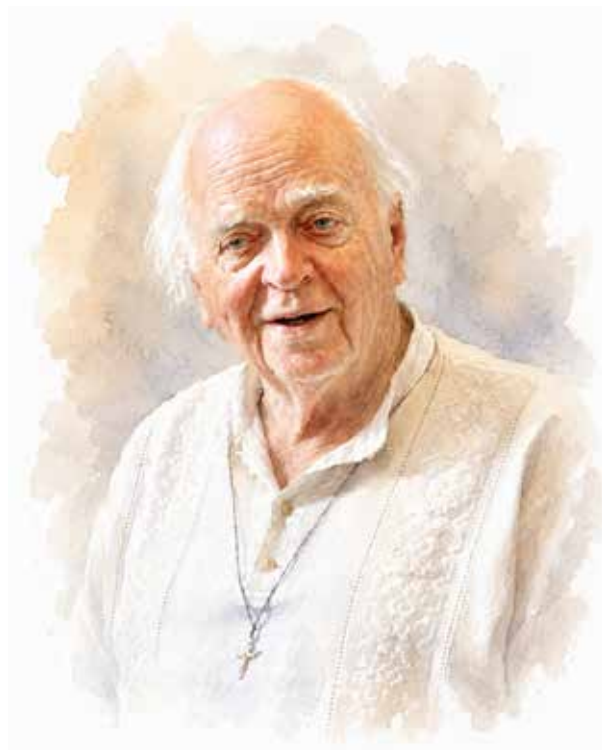
Josse Van Der Rest (1924-2020)

“Soy de Bruselas, Bélgica. Mi familia se estableció ahí en 1450, eran industriales con una buena situación económica... Mi mamá siempre estuvo dispuesta a que uno de sus hijos fuera religioso, pero no el mayor. Quería que yo quedara a cargo de nuestras grandes empresas multinacionales”.

“La Segunda Guerra Mundial cambió de manera radical mi vida. Fui espía para los ingleses y luego... ¡ingresé a la Compañía de Jesús! Cuando estaba por ordenarme como sacerdote, me llegó una carta del Padre General que me decía que yo me iba a Chile... Llegué a Santiago en 1958 a trabajar al Hogar de Cristo y me fui a vivir a tres poblaciones: la Colo-Colo, en el Zanjón de la Aguada y en La Victoria. Ahí me formé como buen chileno, entre muchos cogoteros ¡y con todas las groserías auestas! Conocer al pobre es mucho mejor que ir a la universidad...”

Promotor acérrimo de las mediaguas como solución habitacional, el cura jesuita, Josse van der Rest estuvo siempre convencido que la promiscuidad mata los valores humanos. Afirmaba a los cuatro vientos que “aunque sea en una caja de fósforos, que la pareja pelee y se reconcilie en la cama, ¡sin que la suegra intervenga!” Por eso su mayor lucha fue contra la especulación urbana que según el “asfixia a los pobres, genera segregación y no dignifica la vida humana”.

La figura y obra de este cura jesuita belga de origen noble y “más chileno que los porotos” estuvo tan vinculadas al drama de la falta de vivienda que mercedamente pasó a la historia como “el padre de las mediaguas”. Nunca le faltó el humor para pasar por la vida.



DESDE URUGUAY

Walter Kliche (1926-2024)



Por las venas le corría la sangre de actor.

Su madre, una bella actriz uruguaya de ascendencia italiana, lo introdujo de niño en el mundo del teatro. Ya en su juventud, tuvo la oportunidad de actuar en el afamado teatro Solís de Montevideo con actrices de la talla de China Zorilla y Margarita Xirgú.

Pero fue cuando Walter Kliche Antonini llegó a Buenos Aires que su fama se acrecentó.

En medio del bullicio bonaerense hizo teatro y cine con Sandro y Susana Jiménez convirtiéndose en un uno de esos galanes que producía efervescencia en las “calcetinerías” de la década del 60 del siglo XX.

A Chile arribó en 1974 para participar de comedias teatrales que le permitieron darse a conocer en el “ambiente” televisivo, el mismo que lo catapultó para actuar en las primeras teleseries “made in Chile” tales como “J.J.Juez” y “La Colorina”.

Asimismo, trabó amistad con Arturo Moya Grau y Ricardo Miranda, ambos hombres fuertes en la creación y producción del “boom” de las telenovelas nacionales.

Y llegó 1981 y su rol protagónico, junto a Yael Unger, en la teleserie “La Madrastra” de canal 13. Creada por Moya Grau y dirigida por Óscar Rodríguez, este drama generó gran conmoción en la ciudadanía al punto que -en el capítulo final en que se supo quién era el asesino- alcanzó 75 puntos de rating. Kliche era un fenómeno. Luego vino su participación en “Los Títeres”, “Marrón Glacé”, “Cerro Alegre”, entre otras teleseries chilenas que fueron parte de nuestra historia.

DESDE INGLATERRA

Joan Turner (1927-2023)

Cuando en plena Segunda Guerra Mundial, su madre la llevó a ver “La mesa verde” de Kurt Jooss al Haymarket Theater de Londres, la niña entendió que el ballet sería lo suyo. En 1945 consiguió que el propio Jooss la auditará, le recomendara perfeccionarse y, años más tarde, la aceptara en su emblemática compañía. Como bailarina del Ballet Jooss, Joan Turner Roberts recorrió las principales capitales europeas y ...conoció al bailarín y coreógrafo del cual se enamoró y que cambió su vida para siempre.

Casada con el bailarín chileno Patricio Bunster, en 1954 Joan aterriza por primera vez en Chile. Sin idioma ni conocimiento de la idiosincrasia nacional, entró al Ballet Nacional de Chile y tuvo a su primera hija, se separó y se enamoró del cantautor Víctor Jara con quien tuvo a su hija Amanda.

Juntos recorrieron poblaciones y participaron de los eventos del gobierno de la Unidad Popular hasta que vino el Golpe Militar. Y nuevamente su vida se vio truncada...



Ocurrido el sangriento asesinato de Víctor Jara en el Estadio Chile a pocos días del Golpe Militar, Joan y sus dos hijas salieron al exilio donde se convirtió en activista en contra del régimen de Pinochet hasta que, en 1985, vuelve, pues tenía todavía tareas trascendentales en Chile.

A su regreso funda el Centro de Danza Espiral, se preocupa en esclarecer la muerte de su marido y crea la Fundación Víctor Jara. Su coraje para dar con los asesinos de Víctor así como su significativo aporte al desarrollo del ballet nacional y su testimonio de resiliencia y amor por su segunda patria hacen que en 2009 se le otorgara la nacionalidad. En 2021 (dos años antes de morir) recibió el Premio Nacional de Artes de la Representación.



DESDE ESPAÑA

José Balmes (1927-2016)

La vida de José Balmes Parramón estuvo marcada por el destierro. De niño (dado que su padre era republicano y opositor al franquismo) tuvieron que salir al exilio y -gracias a las gestiones de Neruda- lograron embarcarse en el Winnipeg y huir a Chile. Llegaron en 1939 y como lo repitió en reiteradas oportunidades, este país lo acogió “como a un hijo”.

De adolescente entró al Liceo Barros Borgoño, de ahí pasó a estudiar Arte a la Universidad de Chile donde tuvo de profesores a los maestros Pablo Burchard y Camilo Mori. Ya con la nacionalidad chilena, en 1952 se casó con Gracia Barrios, otra gran artista visual que (al igual que el propio Balmes) también recibió el Premio Nacional de Artes Visuales en 2011.

Sólido militante comunista, su arte estuvo siempre ligado a la política. Tras ser un reconocido participante de la campaña y luego del gobierno de Salvador Allende, tras el Golpe Militar hubo de salir nuevamente al exilio, esta vez a Francia. En esos años de destierro denunció la realidad de los presos políticos y de los detenidos desaparecidos convirtiéndose en una de las principales figuras del mundo del arte en contra del gobierno de Pinochet en el exterior.

Recuperada la democracia, los Balmes Barrios retornaron a Chile donde “Pepe”, como le decían sus colegas, siguió haciendo clases y exponiendo. En 2006 asumió la dirección del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, él mismo que durante la dictadura incluyó en su colección muchas obras donadas en apoyo a la causa de la defensa de los Derechos Humanos por artistas extranjeros de la talla de Stella, Miró y Yoko Ono, entre otros.

DESDE ITALIA

Claudio Di Girolamo (1929-2025)

La multifacética trayectoria de este italiano convertido en chileno abarcó la pintura, el grabado, el diseño, la escultura, el muralismo, la escenografía, el cine, el teatro y la televisión. Por ello se habla de él como un romano renacentista que -si hubiera vivido en el siglo XVI- de seguro hubiera sido compañero de sensibilidad artística con Leonardo da Vinci o Miguel Ángel.

Pero Claudio Di Girolamo Carlini fue un hombre del convulsionado siglo XX y la Segunda Guerra Mundial alteró por siempre la tranquilidad de su familia. Con solo 19 años junto a sus padres y hermanos debieron emigrar a Chile donde los esperaba un ancho espacio para que desarrollara esa abundante creatividad que traía en sus venas.



En toda su trayectoria laboral, buscó unir la cultura con el espectador contemporáneo. Estuvo entre los fundadores del teatro Ictus, desde donde dirigió algunas memorables obras y también fue creador y/o conductor de programas de Televisión Nacional como lo fueron “La Manivela”, “Ojo con el Arte” y “Bellavista 0990”. Entre 1969 y 1971 estuvo de director ejecutivo del Canal 13 de la Universidad Católica de Chile y durante todos los gobiernos de la Concertación Democrática fue asesor cultural.

Pero quizás donde mayor pasión puso este italiano casado con chilena, padre de la actriz Claudia Di Girolamo y que vestía en toda ocasión con una chaqueta de bluejeans, fue en vivir consecuentemente su fe cristiana. Los murales y mosaicos que cubren espacios privilegiados de muchas iglesias y capillas a lo largo del país, son un fiel testimonio de cómo el arte fue para él una herramienta para transmitir el sentido de lo trascendente.

DESDE ESPAÑA

Juan Cueto (1929-2024)

A comienzos de la Guerra Civil Española (1936-1939) su padre era alcalde del pueblo de Colunga en Asturias. Preocupado por el devenir de su familia -prometiéndoles que pronto se les uniría- decidió enviar a su esposa y cinco hijos a Chile donde tenían algunos parientes.

Uno de esos niños era Juan Cueto Sierra que a los siete años circulaba por el barrio de avenida Matta de Santiago ayudando a su tío que tenía un almacén de abarrotes. Al año en Chile supo que su padre había sido fusilado en manos del franquismo y entendió que su vida se desarrollaría en tierras americanas y sería la de un emprendedor...

A los 18 años incursionó con una fuente de soda, siguió con el negocio de las carteras de cuero para más adelante entrar en el duro mundo de la banca (Banco Español y Banco Concepción) que -en medio de la crisis de 1982- terminó muy mal. Con el ánimo invicto, en 1983 Cueto se adelantó a los tiempos creando un mercado nuevo y auspicioso como era el de la carga aérea.

De ahí al paso siguiente: la compra -con otros accionistas- de Lan Chile. La recibió con 12 aviones y -junto a sus hijos- la hizo crecer hasta alcanzar el centenar y transformarla en Latam.

Más allá de su buen ojo para el negocio, la mayor gracia de Juan Cueto fue nunca “creerse el cuento”, jamás olvidar su Colunga natal, desarrollar un sentido de familia de insospechada solidez y ¡cómo no! mantenerse fiel hasta la muerte a su equipo de juventud: el Real Madrid.



DESDE ITALIA
Antonio Ronchi (1930-1997)



Cambió la Lombardía por los sinuosos ríos, las empinadas montañas y sobre todo por la gente de Aysén. Con una sonrisa siempre a flor de piel, este “cura rasca”-como le gustaba que le dijeran- se transformó en un aysenino de cuerpo y alma. Nunca quieto, siempre dispuesto a servir con su roída sotana negra caminó, cabalgó y sobrevoló en avioneta por las huellas de la región buscando entregar el mensaje de la Buena Nueva...

Como el segundo de trece hermanos y tras una sencilla infancia en la localidad Bálamo, en 1952 Antonio Ronchi Berra vio una película en blanco y negro en el cine de su pueblo en que un sacerdote se enfrentaba a un alcalde comunista que lo inspiró. Impetuoso como era, el mismo año ingresó a la Congregación Siervos de la Caridad de Obra don Guanella. En 1960 la congregación guanelliana lo envió a Chile, primero a Rancagua y luego por casi cuatro décadas ininterrumpidas a la región de Aysén.

Allí no solo se limitó a la administración de los sacramentos, también impulsó la artesanía, la pesca y la ganadería, apoyó la construcción de sedes sociales e intercedió por las comunidades ante las autoridades. Su proyecto de radiodifusión Madre de la Divina Misericordia fue quizás el más innovador.

Con él permitió la comunicación entre Puerto Cisnes, Guaitecas, Cochrane, Tortel, Puyuhuapi y Chile Chico. Si bien el “curita Ronchi” tuvo algunos problemas con la jerarquía de la Iglesia Católica por sus espontáneos modos de evangelización, su obra y carisma quedaron en la memoria colectiva de la región por siempre. Su tumba en el cementerio de Puerto Aysén lo dice todo.

DESDE PERÚ
José Said (1930-2020)

Hacia fines del siglo XIX -arrancando de Palestina en medio de la ocupación del Imperio Otomano- su abuelo Issa había emigrado a Arequipa, Perú. Allí, en la llamada “ciudad blanca” este había iniciado negocios vinculados a los textiles y le había ido relativamente bien. Así y todo, cuando José Said Saffie tenía como 7 años -entusiasmados por otros palestinos que ya estaban en nuestro país- decidieron volver a emigrar y, esta vez, a Chile.

El niño de los ojos negros grandes entra al colegio San Ignacio (donde fue alumno del padre Hurtado) y destacó por sus calificaciones y habilidades sociales.

Luego lo esperaba la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, donde se formó para asumir los grandes desafíos que tenía por delante: convertirse en uno de los empresarios más prósperos y diversificados de la que terminó siendo su patria adoptiva por siempre.

“Mucho de nuestros éxitos en empresas industriales, bancarias, inmobiliarias, comerciales y financieras se los debemos al abuelo Issa Said que nos formó en el rigor del trabajo y en las altas expectativas en los emprendimientos” afirmaba con frecuencia el creador del Parque Arauco, el primer mall de Chile inaugurado en 1982. Cuenta Said que para esa hazaña recorrió una y otra vez los centros comerciales de Estados Unidos, estudió asiduamente las conductas y hábitos de los potenciales clientes, se unió a socios de primer nivel y confió.

Pero la marca más insigne de este empresario fue no olvidar jamás sus orígenes palestinos. Durante su vida visitó muchas veces la tierra de sus ancestros y -junto a otros paisanos avecindados en Chile (el país con mayor cantidad de palestinos fuera de Palestina)- en 2000 creó la Fundación Palestina Belén que les entrega ayuda humanitaria y asimismo fortalece el respeto por las tradiciones de sus antepasados en medio de la actual comunidad palestina de Chile





DESDE ITALIA

Renzo “Lukas” Pecchenino (1934-1988)

¿A cuántos migrantes del siglo XX se les otorgó la nacionalidad por gracia y el Premio Nacional de Periodismo?

Renzo Pecchenino Raggi nació en Ottone, Italia en los tiempos de gloria de Mussolini y en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Intuyendo que venía el horror, sus padres decidieron emigrar al fin del mundo. Fue así como en 1936 la familia -con el niño de un año y medio- desembarcó en Valparaíso.

Tras cursar las preparatorias y humanidades en la Scuola Italiana, Renzo entró a estudiar a la Universidad Católica de Valparaíso con el sueño de convertirse en arquitecto. El destino le deparó otra cosa. La repentina muerte del padre hizo que tuviera que entrar a trabajar...

Al poco andar como caricaturista del porteño diario La Unión vino el reconocimiento a esa mezcla que fue tan suya: la síntesis del dibujo unido a su empatía que era capaz de “olfatear” el acontecer nacional con sagacidad. De ahí, Lukas (su seudónimo) pasó a El Mercurio y a La Estrella de Valparaíso, a La Segunda y a El Mercurio de Santiago. Fue entonces que -con su viñeta de “Don Memorario”- acompañó con agudeza los ideologizados años de la Unidad Popular causando más de una “roncha” entre los simpatizantes de Salvador Allende.

Pero no todo fue política para Lukas. Su amor entrañable por Valparaíso se deja ver claramente en “Apuntes Porteños”. Asimismo, en su obra “Bestiario del Reyno de Chile” (1972) nos legó un sentido profundo del patrimonio material e inmaterial que no debíamos perder de vista.

DESDE ALEMANIA

Horst Paulmann (1935-2025)

Sin estudios superiores, en 2018 fue considerado por la revista Forbes como el segundo hombre más rico de Chile y el N° 422 del mundo. ¿Cómo partió la vida del fundador alemán de la mayor cadena de retail de América Latina cuyos restos descansan, desde 2025, en el Parque de Recuerdo de Santiago?

Nació en Kassel, Alemania siendo su padre miembro del partido Nacional Socialista alemán y luego activo miembro de la SS. Tras la estrepitosa caída del nazismo, en 1945 la familia (padres y siete hermanos) huyó a pie por los Alpes hacia Italia y desde ahí a Argentina. Como su progenitor era buscado por las nuevas autoridades alemanas, arrancaron hacia Chile...

Así, cuando Horst Paulmann Kemna tenía 13 años, se instalaron en Temuco donde -junto a sus hermanos- ayudó a atender el restaurante Las Brisas que al poco tiempo se convirtió en una cadena de supermercados. Luego vino el primer hipermercado Jumbo, el holding internacional Cencosud que le da empleo directo a 150.000 personas, la cadena de Easy, el Costanera Center con la torre más alta del continente y la consolidación de su “imperio”.

Aunque jamás abandonó su acento germano, en 2005 recibió la nacionalidad chilena por gracia.

Su vida fue el trabajo (15 horas diarias) en las cuales siempre visitaba de imprevisto a sus colaboradores, soñaba (y materializaba) nuevos proyectos y, majaderamente, no dejaba detalle sin revisar. “Al ojo del amo engorda el ganado” era su lema.



DESDE SUIZA

Elizabeth Büchel (1936-2019)

Durante su medio siglo de apostolado en la costa de Osorno, Sor Verónica atendió más de 5.000 partos permitiendo que las mujeres recibieran un trato digno y oportuno, evitando así muertes innecesarias. Como si ello fuera poco, esta visionaria migrante suiza trabajó en la incorporación activa de los padres tanto durante el embarazo, en el parto mismo y en los cuidados posteriores de la crianza. En un visible y justo gesto de gratitud, la comunidad entera llegó hasta la catedral de Osorno a despedir sus restos, los mismos que descansan en el cementerio de San Juan de la Costa.

Al ingresar a la congregación de las Hermanas Franciscanas en Menzingen, Suiza, Elizabeth Büchel Bibia unió sus dos vocaciones. Mientras se preparaba para realizar sus votos perpetuos, estudió para ser enfermera y matrona. Ya convertida en sor Verónica, en 1963 fue enviada por su congregación hasta Panguipulli donde aprendió el idioma, se compenetró de las costumbres de los locales, fue superiora del convento y, a la vez, validó sus estudios de obstetricia. Todo estaba dispuesto para que entregara generosamente su tiempo y sus manos al acoger a los neonatos de las apartadas comunidades huilliche.

En el Hospital de la Misión de San Juan de la Costa, levantado por los Hermanos Capuchinos en 1958 y con la ayuda del gobierno de Chile, las monjas de la Santa Cruz, impulsadas por sor Verónica, consiguieron que estudiantes suizos del último año de medicina vinieran a hacer pasantías al Hospital. También, gracias a contactos con organizaciones suizas, recibían cargamentos de donaciones de ropa y medicamentos que les permitían mejorar la atención a los pacientes.



DESDE FRANCIA

André Jarlan (1941-1984)

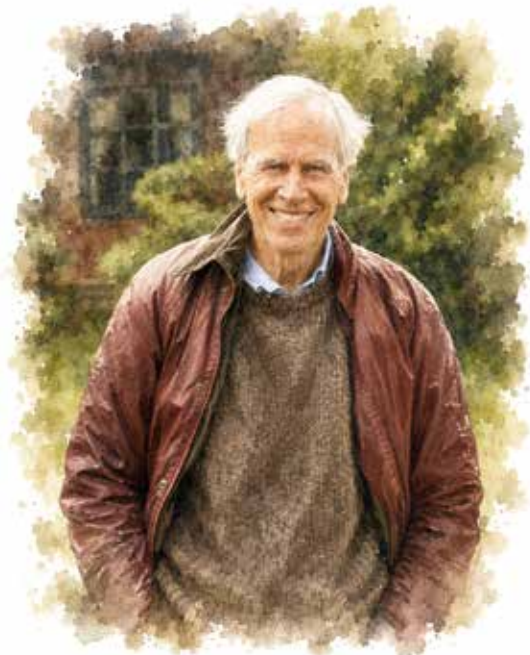
¿Quién iba a sospechar que una bala loca en medio de una protesta contra la dictadura de Pinochet iba a cruzar una pared de madera de la parroquia de la Población La Victoria en la comuna de Pedro Aguirre Cerda y cobrarle la vida a un cura francés que no llevaba ni dos años en Chile?

Pero así fue. André Jarlan Pourcel, el sacerdote diocesano que había trabajado con la Juventud Obrera Católica gala, que vino a Chile con tan solo 43 años a apoyar el trabajo parroquial de su compatriota, el padre Pierre Dubois, murió instantáneamente el 4/9/1984 atravesado por una bala disparada por Carabineros, en medio de barricadas y manifestaciones, mientras leía la Biblia en su pequeña habitación. El funeral en la Catedral Metropolitana -convertido en un icónico acto de repudio al régimen militar y en un sentido homenaje al sacerdote- fue uno de los actos más multitudinarios que se hayan visto en esos años.

Desde 1997, en lo que era un vertedero ilegal ubicado a una cuantas cuadras del lugar del asesinato, cobra vida el Parque André Jarlan uno de los parques urbanos de la red de Parquemets. Asimismo, en 2024 -a 40 años de su indignante muerte- se publicaron las que habían sido sus últimas reflexiones escritas de su puño y letra en un cuaderno amarillo.

DESDE ESTADOS UNIDOS

Douglas Tompkins (1943-2015)



Nacido en Ohio y criado en Nueva York, a los 21 años ya había formado The North Face en California. La compañía, que fabricaba equipamiento de calidad para el aire libre, respondía cabalmente a su pasión más profunda: la Naturaleza. Quizás por ello impactó tanto que su prematura partida de este mundo fuera por la hipotermia producida al caer de un kayak en las gélidas aguas del Lago General Carrera en la Región de Aysén.

Entre medio -desde el día uno al último de existencia- Douglas Rainsford Tompkins, este “gringo” (hijo de un comerciante de antigüedades) vivió apegado a la conservación y al activismo medioambiental.

De hecho, tras la creación de Esprit (su segundo gran emprendimiento que había nacido vendiendo ropa en una combi y que se convirtió en una transnacional) cayó en cuenta del enorme impacto ecológico de la industria de la moda. Entonces vendió su parte para darle otro rumbo a su vida...

En 1994 compra extensos terrenos al sur de Chile y de Argentina y -junto a Kris, su segunda esposa- crea Pumalín, entonces el mayor proyecto privado para la conservación de la biodiversidad y de áreas silvestres. Tanto era su fervor que, en 2015, participó activa y exitosamente en la campaña “Patagonia sin represa” que dio una batalla legal contraria a la construcción de Hidroaysén. Mas convencido aún de la necesidad de inspirar una ética ambiental, donó los parques Pumalín y Corcovado (300.000 hectáreas) al Estado de Chile.

DESDE AUSTRIA

Peter Rock (1945-2016)

Pese a que pasó su primera infancia en Viena, una de las ciudades más bellas del mundo, Peter Mociulski von Remenyik llegó contento a Chile junto a sus padres, quizás porque nunca sospechó que la visita sería tan definitiva. Pero lo fue...

Matriculado en 1956 en el Liceo José Victorino Lastarria de Providencia, el recién llegado debió enfrentar la socialización entre pares y los estudios en un segundo idioma, pero con una ventaja: la música. Tal fue su pasión por este arte que dejó el liceo para crear el grupo Los Lyons, que -aunque de corta duración- le dejó en claro que el rock sería su vida.

Su primer éxito en radio fue en 1959 con su notable interpretación de “Such a Night” de Elvis Presley. Luego vinieron otros del “rey del rock and roll” y, ya en la década siguiente, aparecieron sus singles en español tales como “Entre la arena y el sol” y “Recuerdos de juventud” que entraron fuerte en las radios locales.

¡Qué duda cabe! Junto a Cecilia, Luis Dimas, Luz Eliana y Buddy Richard y otros de la “Nueva Ola”, el austríaco marcó época en nuestras juventudes.

Con presentaciones en programas en vivo en televisión y su participación, en 1990, en el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar con el seudónimo que le sugirió su padrastro, Peter Rock se convirtió en un verdadero hit.

Luego vino la “mala racha”. Dolores crónicos por lumbago, un grave accidente de auto y, por último, la confirmación del diagnóstico de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), le costó la vida al austríaco que murió de 70 años en Viña del Mar.



DESDE URUGUAY

Gervasio Viera (1948-1990)

“Y la azafata me mira, me mira...” fue la pegajosa canción con que José Gervasio Viera Rodríguez se hizo conocido en Chile, país al que llegó proveniente de Uruguay, en 1967, con solo 19 años. Entonces participó en Sábados Gigantes, trabajó amistad con Ricardo García, el hombre fuerte de la discografía de la época, y alcanzó éxitos musicales. A pesar de ello, errante como era, tomó sus bártulos y partió a Argentina a tentar suerte para volver definitivamente a Chile en 1982.

Ese año participó ¡y ganó! (en representación de Uruguay) el Festival de la Canción de Viña del Mar con “Alma, corazón y vida” que lo tuvo en los primeros lugares de la sintonía radial. Luego vino “Una pala y un sombrero”, su matrimonio y cuatro hijos con la modelo Mónica Aguirre, confusas acusaciones de violaciones y abuso infantil que lo tuvieron encarcelado (aunque de todas fue sobreseído por la justicia) y, en 1990, su extraña muerte en una casa abandonada en Talagante.

Si bien de primeras se habló de un suicidio, finalmente el caso fue investigado como un asesinato. Aquel niño nacido en una localidad rural de Uruguay, que pasó su primera infancia en un hogar de menores terminó sus días a los 42 años sin que hasta la fecha se confirme cómo y por qué fue ello. ¿Causas políticas? ¿Venganza personal? ¿Depresión? ¿Tráfico de drogas?



DESDE RUSIA

Olga Ulianova (1963-2016)

Además de la guerra, las malas condiciones económicas, climáticas o políticas en el país de origen, el amor es también un motivo para emigrar. Este es el caso de esta académica rusa (nacida en tiempos de la Unión Soviética) que se enamoró de un chileno exiliado en Moscú por la dictadura militar chilena y que -cuando su marido pudo volver en 1992- lo hicieron juntos.

Olga Ulianova cursó un máster y luego un doctorado en historia en la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú especializándose en la Guerra Fría. En paralelo, fue por años traductora de algunos jerarcas comunistas avecindados en Rusia interesándose por nuestra historia contemporánea. Fue así que recién retornados a Chile, Olga entró a trabajar a la Usach donde hizo carrera como investigadora en temas como los lazos del Partido Comunista de Chile con la Komintern y ¡cómo no! de la inmigración rusa en nuestro país. También la vimos como comentarista internacional en la televisión.

Cuando un repentino cáncer se la llevó de este mundo antes de tiempo (tenía 53 años), fue velada en la sede del Partido Comunista y luego enterrada en el Cementerio Ortodoxo Ruso de Puente Alto, ¡por cierto el más austral del mundo!



Índice

Presentación	MAGDALENA PIÑERA MOREL	3	AMADEO PISSIS, geólogo francés.	30	IGNACIO HOCHHÄUSLER, fotógrafo austriaco.	56	JOSÉ MARÍA NAVASAL, periodista español.	82
Prólogo	RAFAEL SAGREDO	4	JUAN MOUAT, relojero escocés.	31	FRANZ PLATKO, futbolista húngaro.	57	ANDRÉS ZAUSCHKEVICH, ingeniero ruso.	83
	POBLADORES DE MONTE VERDE, desde Siberia...	6	DAVID TRUMBELL, pastor estadounidense.	32	GEORGE Y GABRIEL MUSTAKIS, filántropos griegos.	58	MALUCHA SOLARI, bailarina nicaragüense.	84
	PEDRO DE VALDIVIA e INÉS DE SUÁREZ, conquistadores españoles.	7	PEDRO SEVERIN, ballenero danés.	33	JUAN Y BARTOLOMÉ BOZZO, empresarios italianos.	59	MARÍA CÁNEPA, actriz italiana.	85
	FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ, la migración vasca.	8	PETER MACKAY, educador escocés.	34	TAKAYASU HOMBO, juguetero japonés.	60	BALDO SANTIS, sacerdote italiano.	86
	JOAQUÍN TOESCA, arquitecto italiano.	9	BERNARDA MORIN, religiosa canadiense.	35	SALOMÓN SACK, empresario lituano.	61	MILÁN PLATOVSKY, empresario checo.	87
	MATEO ARNALDO HÖEVEL, el imprentero estadounidense.	10	TEODORO SCHMIDT, ingeniero alemán.	36	JUAN YARUR, empresario palestino.	62	JULIUS KAKARIEKA, historiador lituano.	88
	ANDRÉS BELLO, jurista venezolano.	11	MATEO PARAVIC, comerciante croata.	37	BENEDICTO CHUAQUI, cronista sirio.	63	ROSER BRU, artista visual española.	89
	NATANIEL COX, médico galés.	12	ALEXIS SHERBAKOV, médico ruso.	38	KAUPOLIN KOO KAO, emprendedor chino.	64	JOSSE VAN DER REST, sacerdote belga.	90
	JORGE BEAUCHEF, militar francés.	13	ALFREDO VON RODT, aventurero suizo.	39	GERTRUDIS DE MOSES, fotógrafa alemana.	65	WALTER KLICHE, actor uruguayo.	91
	BENJAMÍN VIEL, militar francés	14	JOSÉ FAGNANO, sacerdote italiano.	40	JUAN MARTÍNEZ, arquitecto español.	66	JOAN TURNER, bailarina inglesa.	92
	JOSÉ RONDIZZONI, militar italiano.	15	EMILIO KÖRNER, militar alemán.	41	ANTONIO FERRÁN, empresario español.	67	JOSÉ BALMES, artista visual español.	93
	MANUEL BLANCO ENCALADA, político argentino.	16	GUILLERMINA VON KALCHBERG, educadora austríaca.	42	AUGUSTO GROSSE, colonizador alemán.	68	CLAUDIO DI GIROLAMO, artista visual italiano.	94
	JOSUÉ WADDINGTON, empresario inglés.	17	SARA BRAUN, empresaria letona.	43	GUSTAVO LE PAIGE, sacerdote belga.	69	JUAN CUETO, empresario español.	95
	LUISA GARMENDIA, primera dama argentina.	18	RODOLFO LENZ, lingüista alemán.	44	PETER UTHOFF, bailarín alemán. LOLA BOTKA, bailarina húngara.	70	ANTONIO RONCHI, sacerdote italiano.	96
	JUAN WILLIAMS, militar inglés.	19	FEDERICO ALBERT, naturalista alemán.	45	LOLA HOFFMANN, siquiatra letona.	71	JOSÉ SAID, empresario peruano.	97
	GUILLERMO BLEST, médico irlandés.	20	AUGUSTO CAROZZI, empresario italiano.	46	PETER HORN, escultor alemán.	72	RENZO PECCHENINO, artista visual italiano.	98
	CARLOS ANWANDTER, farmacéutico alemán.	21	PASCUAL BABURIZZA, empresario croata.	47	RICARDO MONTANDÓN, fotógrafo suizo.	73	HORST PAULMANN, empresario alemán.	99
	IGNACIO DOMEYKO, ingeniero polaco.	22	ESTEBAN TOMIC, emprendedor croata.	48	VÍCTOR TEVAH, músico turco.	74	ELIZABETH BÜCHEL, religiosa suiza.	100
	ISIDORA ZEGERS, música española.	23	ERNESTO WILHELM DE MOESBACH, sacerdote alemán.	49	FEDERICO HEINLEIN, músico alemán.	75	ANDRÉ JARLAN, sacerdote francés.	101
	ANA DU ROUSIER, religiosa francesa.	24	ALEJANDRO LIPSCHÜTZ, médico letón.	50	MARIO CARREÑO, artista visual cubano.	76	DOUGLAS TOMPKINS, naturalista estadounidense.	102
	LORENZO SAZIÉ, médico francés.	25	CARLOS GEORGE NASCIMENTO, editor portugués.	51	GRETE MOSTNY, arqueóloga austriaca.	77	PETER ROCK, músico austriaco.	103
	RODULFO PHILIPPI, científico alemán.	26	SALVADOR GIAMBASTIANI, cineasta italiano.	52	ANACLETO ANGELINI, empresario italiano.	78	GERVASIO VIERA, músico uruguayo.	104
	ALEJANDRO CICARELLI, artista visual italiano.	27	SEBASTIAN ENGLERT, sacerdote alemán.	53	DIDORA DOUDTCHITZKY, artista visual ucraniana.	79	OLGA ULIANOVA, periodista rusa.	105
	JOSE SANTOS TORNERO, editor español.	28	GABRIEL DE HALLEUX, colono belga.	54	LEOPOLDO CASTEDO, historiador español.	80		
	BERNARDO PHILIPPI, militar alemán.	29	EDGAR STANLEY FREED, químico estadounidense.	55	ROBERTO POLAIN, educador belga.	81		

Educación, patrimonio y cohesión social

Para la Filantropía Piñera Morel es un verdadero privilegio y, a la vez, una oportunidad publicar “100 inmigrantes que dejaron huella en Chile”. Primero porque nos da la posibilidad de rendir un sencillo homenaje a esos millones de hombres y mujeres que en tiempos pasados arribaron hasta nuestras tierras aportando sus saberes y esfuerzos. Asimismo, creemos que reseñar las vidas de este centenar de inmigrantes ya fallecidos ensancha nuestra mirada y comprensión respecto de las migraciones contemporáneas en el mundo y, específicamente, hacia Chile.

Si bien el capítulo Migración de la Encuesta Bicentenario de la Universidad Católica 2025 señala que 57% de los encuestados considera que “con la llegada de los inmigrantes Chile está perdiendo su identidad”, resulta interesante destacar que ese porcentaje es significativamente menor entre los jóvenes que dentro de la población adulta mayor. Lo anterior sugiere que la valorización hacia la migración es capaz de transformarse de una generación a otra.

Finalmente, nos parece pertinente hacer resonar las palabras del Papa León XIV en la Encíclica *Magnifica Humanitas* “La dignidad humana no pierde valor al cruzar una frontera” y, a la vez, abrir una conversación sobre qué elementos constituyen hoy el sentido de identidad de un país.





¿Qué tienen en común Sara Braun con Carlos Anwandter, José Balmes, el padre Le Paige, Inés de Suárez, Douglas Tompkins y Andrés Bello? Ni mas ni menos que haber nacido en tierras lejanas, hecho un significativo aporte al engrandecimiento de la Nación y, por último, que sus restos mortales descansan en cementerios nacionales. De las azarosas vidas de un centenar de hombres y mujeres que en algún momento de nuestra historia emigraron a Chile, hablan estas páginas. Adelante...

